

# COMEDIA FAMOSA.

# EL DESDEN

## CON EL DESDEN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Cárlos, Conde de Urgel. \* \* Diana, Princesa. \* \* El Conde de Barcelona.*  
*El Príncipe de Bearne. \* \* Cintia, Dama. \* \* Polilla, Gracioso.*  
*D. Gaston, Conde de Fox. \* \* Laura, Dama. \* \* Damas. Músicos.*



### JORNADA PRIMERA.

*Salen Cárlos y Polilla.*

*Carl.* YO he de perder el sentido con tan extraña muger.

*Pol.* Dame tu pena á entender, señor, por recien venido, quando te hallo en Barcelona lleno de aplauso y honor, donde tu heróyco valor todo su Pueblo pregona: quando sobra á tus victorias ser, Cárlos, Conde de Urgel, y en el mundo no hay papel donde se escriban tus glorias; qué causa ha podido haber de que estés tan mal guisado, que por mas que la he pensado, no la puedo comprehender?

*Carl.* Polilla, mi desazon tiene mas naturaleza; este pesar no es triteza, sino desesperacion.

*Pol.* Desesperacion. Señor, que te enfrenes te aconsejo, que tiras algo á bernejo.

*Carl.* No burles de mi dolor.

*Pol.* Yo burlar? esto es templarte mas tu desesperacion, qué tanta es á esta sazón?

*Carl.* La mayor. *Pol.* Cosa de ahorcarte? que sino, poco te ahoga.

*Carl.* No te burles que me enfado.

*Pol.* Pues si estás desesperado, hago mal en darte sogá?

*Carl.* Si dexaras tu locura, mi mal te comunicara, porque la agudeza rara de tu ingenio me asegura, que algun medio discursiera, como otras veces me has dado, con que alivie mi cuidado.

*Pol.* Pues, señor, Polilla fuera, desembucha tu pasion, y no tenga tu cuidado teniéndola en tu criado, Polilla en el corazon.

*Carl.* Ya sabes que á Barcelona, del ocio de mis Estados, me traxeron los cuidados de la fama, que pregona de Diana la hermosura,

MA 1082435  
5842801  
NEA 7641309

*El Desden con el Desden.*

de esta Corona heredera,  
en quien la dicha que espera  
tanto Príncipe procura,  
compitiendo en un deseo  
gata, brio y discrecion.

*Pol.* Ya sé , que sin pretension  
veniste á este galanteo,  
por lucir la bizarría  
de tus heróycos blasones,  
y que en todas las acciones  
siempre te has llevado el dia.

*Carl.* Pues oye mi sentimiento.

*Pol.* Ello estás enamorado ?

*Car.* Si estoy. *Pol.* Grá susto me has dado.

*Carl.* Pues escucha. *Pol.* Va de cuento.

*Carl.* Ya sabes como en Urgel  
tuve , ántes de mi partida,  
del amor del de Bearne  
y el de Fox larga noticia.  
De Diana pretendientes,  
dieron con sus bizarrías  
voz á la fama, y asombro  
á todas estas Provincias:  
El ver de amor tan rendidos,  
como la fama publica,  
dos Príncipes tan bizarros,  
que aun los alaba la envidia,  
me llevó á ver si esto en ellos  
era por galantería,  
gusto, opinion ó violencia  
de su hermosura divina.  
Entré pues en Barcelona,  
vila en su Palacio un dia,  
sin susto del corazon  
ni admiracion de la vista,  
una hermosura modesta,  
con muchas señas de tibia:  
mas sin defecto comun  
ni perfeccion peregrina  
de aquellas en quien el juicio,  
quando las vemos queridas,  
por la admiracion apela  
al no sé qué, ó á la dicha.  
La ocasion de verme entre ellos,  
quando al valor desafian  
en públicas competencias,  
con que el favor solicitan,  
ya que no pudo á mi amor,

empeñó mi bizarría  
ya en fiestas , y ya en torneos,  
y otras empresas debidas  
al culto de la Deydad,  
á cuya soberanía,  
sin el empeño de amor,  
la obligacion sacrifica.  
Tuve en todas tal fortuna  
que dexando deslucidas  
sus acciones , salí siempre  
coronado con las mias.

Y el vulgo , con el suceso  
la corona merecida  
por la suerte dió á mi frente  
por mérito , siendo dicha,  
que qualquiera de los dos  
que en ella me competia,  
la mereció más que yo;  
pero para conseguirla  
tuve yo el faltar mi amor,  
y no tener la codicia,  
con que ellos la deseaban,  
con que por fuerza fué mia:  
que en los casos de la suerte,  
por tema de su malicia,  
se van siempre las venturas  
á quien no las solicita.

Siendo pues mis alabanzas  
de todos tan repetidas,  
solo en Diana hallé siempre  
una entereza , tan hija  
de su esquivo condicion,  
que , siendo mis bizarrías  
dedicadas á su aplauso,  
nunca me dexó noticia,  
ya que no de favorable,  
siquiera de agradecida.

Y esto con tanta esquivéz;  
que en todos dexó la misma  
admiracion , que en mis ojos,  
pues la estraña demasia  
de su entereza , pasaba  
del decoro la medida,  
y excediendo de recato,  
tocaba ya en grosería,  
que á las Damas de tal nombre  
puso el respeto dos líneas;  
una es. la desatencion,

y otra el favor; mas la avisa,  
que ponga entre ellas la planta  
tan ajustada y medida,  
que en una ni en otra toque;  
porque si de agradecida  
adelanta mucho el pie,  
la raya del favor pisa,  
es ligereza; y si entera  
mucho la planta retira,  
por no tocar el favor,  
pisa la descortesía.

Este error hallé en Diana,  
que empeñó mi bizarría  
á moverla, por lo ménos,  
á atención, si no á caricia;  
y este deseo en las fiestas  
me obligaba á repetir las,  
á buscar nuevos empeños  
al valor y á la osadía.  
Mas nunca pude sacar  
de su condicion esquivas  
mas; que mas causa á la queja,  
y mas culpa á la malicia.

De esto nació el inquirir  
si ella conmigo tenia  
alguna aversion ó queja  
mal fundada ó presumida,  
y averigué, que Diana,  
del discurso las primicias,  
con las luces de su ingenio,  
las dió á la Filosofía.

De este estudio, y la leccion  
de las Fábulas antiguas,  
resultó un comun desprecio  
de los hombres, unas iras  
contra el órden natural  
del amor, con quien fabrica  
el mundo á su duracion  
Alcázares en que viva:

tan estable en su opinion,  
que dá por sentençia fija  
el querer bien por pasion  
de las mugeres indignas;  
tanto, que siendo heredera  
de esta Corona, y precisa  
la obligacion de casarse,  
la renuncia y desestima,  
por no ver, que haya quien triunfe

de su condicion altiva.

A su quarto hace la selva  
de Diana, y son las Ninfas  
sus Damas, y en este estudio  
las emplea todo el día.

Solo adornan sus paredes  
de las Ninfas fugitivas,  
pinturas, que persuaden  
al desden; allí se mira  
á Dafne huyendo de Apolo;  
Anaxarte convertida

en piedra, por no querer;  
Aretusa en fuentecilla,  
que al tierno llanto de Alfeo  
paga en lágrimas esquivas.

Y viendo el Conde su padre,  
que en este error se confirma  
cada día con mas fuerza,  
que la razon no la obliga,  
que sus ruegos no la ablandan,  
y con tal furia se irrita  
en hablándola de amor,

que teme, que la encamina  
á un furor desesperado,  
que el medio mas blando elija  
la aconseja su prudencia,

y á los Príncipes convida,  
para que haciendo por ella  
fiestas y galanterías,  
sin la persuasion ni el ruego,  
la naturaleza misma

sea quien lidie con ella,  
por si teniendo á la vista  
aplausos y rendimientos,  
ansias, lisonjas, caricias,  
su propio interes la vence,  
ó la obligacion la inclina,  
pue en quien la razon no labra,  
endurece la perfia

del persuadir; y no hay cosa  
como dexar á quien lidia  
con su misma sinrazon,  
pues si ella mesma le guia  
al error, en dando en él,  
es fuerza quedar vencida;  
porque no hay con el que á obscuras  
por un mal paso camina,  
para que vea su engaño,

## El Desden con el Desden.

4.

mejor luz, que la caída.  
Habiendo ya averiguado,  
que esto en su opinion esquivaba  
era desprecio comun,  
y no repugnancia mia,  
claro está, que yo debiera  
sosegar en mi porfia;  
y considerando bien  
opinion tan exquisita,  
primero que á sentimiento,  
pudiera moverme á risa.  
Pues para que se conozca  
la vileza mas indigna  
de nuestra naturaleza,  
aquella hermosura misma,  
que yo ántes libre miraba  
con tantas partes de tibia,  
quando la ví desdeñosa,  
por lo imposible á la vista,  
la que miraba comun,  
me pareció peregrina.  
O baxeza del deseo!  
que aunque sea á la codicia  
de mas precio lo que alcanza,  
que lo que se le retira,  
solo por la privacion  
de mas valor lo imagina,  
y dá el precio á lo difícil,  
que su mesmo ser le quita.  
Cada vez que la miraba,  
mas bella me parecia,  
yendo creciendo en mi pecho  
este fuego tan aprisa,  
que absorto de ver la llama,  
á ver la causa volvia,  
y hallaba, que aquella nieve  
de su desden muda y tibia,  
producia en mí este incendio:  
qué exemplo para el que olvida!  
Seguro piensa que está  
el que en la ceniza fria  
tiene ya su amor difunto:  
qué engañado lo imagina!  
Si amor se enciende de nieve,  
quién se fia en la ceniza?  
Corrido yo de mis ansias,  
preguntaba á mis fatigas:  
traidor corazon, qué es esto?

que es esto, aleve? caricias?  
La que neutral no os agrada,  
os parece bien esquivá?  
La que vista no os suspende,  
quando es ingrata os admira?  
Qué le añade á la hermosura  
el rigor que la ilumina?  
Con el desden es hermosa  
la que sin desden fué tibia?  
El desprecio no es injuria?  
La que desprecia no irrita?  
Pues la que no pudo afable,  
por qué os arrastra enemiga?  
La crueldad á la hermosura  
el ser de Deidad la quita;  
pues qué, para mi la ensalza,  
lo que para sí la hümilla?  
Lo tirano se aborrece,  
pues á mi cómo me obliga?  
Qué es esto, Amor? es acaso  
hermosa la tiranía?  
No es posible, no, esto es falso:  
no es este amor, ni hay quien diga,  
que arrastrar pudo inhumana,  
la que no movió divina.  
Pues qué es esto? esto no es fuego?  
sí, que mi ardor lo acredita;  
no, que el yelo no lo causa;  
sí, que el pecho lo pública.  
No puede ser, no es posible,  
no, que á la razon implica;  
pues qué será? esto es deseo:  
de qué? de mi muerte misma.  
Yo mi mal querer no puedo:  
pues qué será? una codicia  
de aquello que se me aparta;  
no, porque no lo querria  
el corazon: Esto es tema?  
no, pues, alma, qué imaginas?  
baxeza es del pensamiento;  
no es sino soberanía  
de nuestra naturaleza;  
cuya condicion altiva  
todo lo quiere rendir,  
como superior se mira;  
y habiendo visto, que hay pecho,  
que á su halago no se rinda,  
el dolor de este desden

le abrasa y le martiriza,  
 y produce un sentimiento,  
 con que á desear le obliga  
 vencer aquel imposible;  
 y ardiendo en esta fatiga,  
 como hay parte de deseo,  
 y este deseo lastima,  
 parece efecto de amor,  
 porque apetece y aspira,  
 y no es sino sentimiento,  
 equivocado en caricia.  
 Esto la razon discurre:  
 mas la voluntad indigna,  
 toda la razon me arrastra,  
 y todo el valor me quita.  
 Sea amor ó sentimiento,  
 nieve, ardor, llama ó ceniza,  
 yo me abraso, yo me rindo  
 á esta furia vengativa  
 de Amor, contra la quietud  
 de mi libertad tranquila,  
 y sin esperanza alguna  
 de sosiego en mis fatigas,  
 yo padezco en mi silencio,  
 yo mismo soy de las iras  
 de mi dolor alimento,  
 mi pena se hace á sí misma;  
 porque mas que mi deseo,  
 es rayo que me fulmina:  
 aunque es tan digna la causa  
 el ser la razon indigna,  
 pues mi ciega voluntad  
 se lleva, y se precipita  
 del rigor, de la crueldad,  
 del desden, la tiranía,  
 y muero, mas que de amor,  
 de ver, que á tanta desdicha,  
 quien no pudo como hermosa,  
 me arrastrase como esquiva.

*Pol.* Atento, señor, he estado,  
 y el suceso no me admira;  
 porque eso, señor, es cosa,  
 que sucede cada dia.  
 Mira, siendo yo muchacho,  
 habia en mi casa vendimia,  
 y por el suelo las uvas  
 nunca me daban codicia.  
 Pasó este tiempo, y despues

colgaron en la cocina  
 las uvas para el Invierno:  
 y yo, viéndolas arriba,  
 rabiaba por comer de ellas  
 tanto, que trepando un dia,  
 por alcanzarlas, caí  
 y me quebré una costilla:  
 este es el caso, él por él.

*Carl.* No el ser natural me alivia,  
 si es injusto el natural.

*Pol.* Dime, señor, ella mira  
 con mas cariño á otro? *Carl.* No.

*Pol.* Y ellos no la solicitan?

*Carl.* Todos vencerla pretenden.

*Pol.* Pues á que cae mas aprisa  
 apostaré. *Carl.* Por qué causa?

*Pol.* Solo porque es tan esquiva.

*Carl.* Cómo ha de ser? *Pol.* Verbi gracia:

Viste una breba en la cima  
 de una higuera, y los muchachos,  
 que en alcanzarla porfian,  
 piedras la tiran á pares,  
 y aunque á algunas se resista,  
 al cabo de aporreada,  
 con las piedras que la tiran,  
 viene á caer mas madura?  
 pues lo mismo aquí imagina:  
 Ella está tiesa y muy alta,  
 tú tus pedradas la tiras,  
 los otros tiran las suyas:  
 luego, por mas que resista,  
 ha de venir á caer,  
 de una y otra á la porfia,  
 mas madura, que una breba;  
 mas cuidado á la caída,  
 que el cogerla es lo que importa,  
 que ella caerá, como hay viñas.

*Carl.* El Conde su padre viene.

*Pol.* Acompañado se mira  
 del de Fox y el de Bearne.

*Carl.* Ninguno tiene noticia  
 del incendio de mi pecho,  
 porque mi silencio abriga  
 el áspid de mi dolor.

*Pol.* Esa es mayor valentía:  
 callar tu pasion mucho es,  
 vive Dios: por qué imaginas,  
 que llaman ciego á quien ama?

*Carl.* Porque sus yerros no mira.

*Pol.* No tal. *Carl.* Pues por qué está ciego?

*Pol.* Porque el que ama, al ciego imita.

*Carl.* En qué? *Pol.* En cantar la Pasion por calles y por esquinas.

*Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne y Don Gaston, Conde de Fox.*

*Cond.* Príncipes, vuestro justo sentimiento, mirado bien, no es vuestro sino mio: ningun remedio intento, que no le venza el ciego desvario de Diana, en quien hallo cada vez ménos de enmendallo; ni del poder de padre á usar me atrevo, ni del de la razon, porque se irrita tanto, quando de amor á hablarla pruebo que á mas daño el furor la precipita: ella, en fin, por no amar ni sujetarse, quiere morir primero que casarse.

*Gast.* Esa, señor, es opinion aguda de su discurso á los estudios dado, que el tiempo solo, ó la razon lo muda, y sin razon estás desesperado.

*Cond.* Conde de Fox, aun que verdad es esa, no me atrevo á empeñaros en la empresa, de que asistais en vano á su hermosura, faltaldo en vuestro Estado á su asistencia.

*Bear.* Señor, con tu licencia, el que es capricho injusto nunca dura; y aunque el vencerle es muy dificultoso, yo estoy perdiendo tiempo mas ayroso, ya que á este intento de Bearne vine, que dexando la empresa mi constancia, porque es mayor desayre, que imagine nadie, que la dexé por inconstancia, ni ese crédito es de su hermosura, ni del honesto amor, que la procura.

*Carl.* El Principe, señor, ha respondido como galan, bizarro y caballero, que aun en mí, que he venido sin ese empeño, solo aventurero, á festejar, no haciendo competencia, dexar de proseguir fuera indecencia.

*Cond.* Príncipes, lo que siento es, empeñaros en porfia, quando halla la porfia de mayor resistencia indicios claros: si la gala, el valor, la bizarría no la mueve ni inclina, con qué intento

vencer imaginais su entendimiento?

*Pol.* Señor, nn necio á veces halla un medio que aprueba la razon; si dais licencia yo me atreveré á daros un remedio, con q̄ (aun q̄ ella aborrezca su presencia) se le vayan los ojos hechos fuentes, tras qualquiera galan de los presentes.

*Con.* Pues q̄ medio imaginais? *Pol.* Como mio: Hacer justas, torneos á una ingrata, es poner ollas á quien tiene hastío; el medio es, que rendirla no dilata, poner en una Torre á la Princesa, sin comer quatro dias ni ver mesa: y luego han de pasar estos galanes delante de ella, embidando á escote, el uno con seis pollas y dos panes, el otro con un plato de gigote; y á mí me lleve el diablo, si lo viere, si tras ellos corriendo no saliere.

*Carl.* Calla, loco, bufon. *Pol.* Esto es locura? executese el medio y á la prueba; sitien luego por hambre su hermosura, y verán si los ojos no la lleva quien sacare un vestido de camino, guarnecido de lonjas de tocino.

*Bear.* Señor, sola una cosa por mí pido, que Don Gaston tambien ha de querella: nunca hablar á Diana hemos podido, dadnos licencia tú de hablar con ella, que el trato y la razon puede mudarla.

*Cond.* Aun q̄ la ha de negar, he de intentarla: pensad vosotros medios y ocasiones de mover su entereza, que á escucharos yo la sabré obligar con mis razones, q̄ es quanto puedo hacer para ayudaros á la empresa tan justa y deseada, de ver mi sucesion asegurada. *Vas.*

*Bear.* Conde, crédito es de la nobleza de nuestra heróyca sangre la porfia, de rendir el desden de su belleza: jūtos la hemos de hablar. *Car.* Yo, cōpañía al empeño os haré, mas no al desco, porque yo sin amor sigo el empleo.

*Gast.* Pues ya que vos no estais enamorado, qué medios seguiremos de obligalla? que esto lo vé mejor el descuidado.

*Carl.* Yo un medio sé, que mi silencio calla, porque otro empeño es, que al proponerle,

qualquier de los dos ha de quererle.

*Bea.* Decis bien. *Gas.* Pues, Bearne, vamos á imaginar festejos y finezas. (luego.

*Bear.* A introducir en su desden el fuego.

*Ga.* Ríndanse á nuestro incendio sus tibie-

*Carl.* Yo á eso asistiré. (zas.

*Bear.* Pues á esta gloria. *Vase con D. Gast.*

*Carl.* Y que del mas feliz sea la victoria.

*Pol.* Pues ¿ es esto, señor por ¿ has negado tu amor? *Carl.* He de seguir otro camino

de vencer su desden tan desusado: ven, y yo te diré lo que imagino;

¿ tú me has de ayudar. *Pol.* Eso no hay

*Carl.* Allá has de entrar. (duda.

*Pol.* Seré Simón y ayuda. (quisas.

*Car.* Sabráste introducir? *Pol.* Y hacer pes-

Yo Polilla no soy? eso me previenes? me sabré introducir en sus camisas.

*Ca.* Pues yo á mi amor le doy los parabienes.

*Pol.* Vamos ¿ si eso importa á las marañas, yo sabré polillarla las entrañas. *Vanse.*

*Salen Diana, Cintia, Laura, Damas y Músi.*

*Músi.* Huyendo la hermosa Dafne, (ca.

burla de Apolo la fe,

sin duda la sigue un rayo,

pues la defiende un Laurel.

*Diana.* Qué bien que sueña en mi oído

aquel honesto desden?

qué hay muger que quiera bien?

qué haya pecho agradecido!

*Cint.* Qué por error su agudeza

quiera el amor condenar!

y si lo es, quiera enmendar

lo que erró naturaleza!

*Diana.* Ese romance cautad,

proseguid, que el que lo hizo

bien conoció el falso hechizo

de esa tirana deidad.

*Músi.* Poca ó ninguna distancia

hay de amar á agradecer,

no agradezca la que quiere,

la victoria del desden.

*Diana.* Qué bien dice! Amor es niño,

y no hay agradecimiento,

que al primer paso aunque lento,

no tropiece en su cariño.

Agradecer, es pagar

con un decente favor;

luego quien paga el amor

ya estima el verse adorar:

pues si estima agradecida

ser amada una muger,

qué falta para querer

á quien quiere ser querida?

*Cintia.* El agradecer Diana,

es deuda noble y cortés,

la que agradecida es,

no se infiere que es liviana:

que agradece la razon

siempre en nosotras se infiere,

la voluntad es quien quiere,

distintas las causas son:

luego si hay diversidad

en la causa y el intento,

bien puede el entendimiento

obrar sin la voluntad.

*Diana.* Que haber puede estimacion

sin amor, es la verdad;

porque amar es voluntad,

y agradecer es razon.

No digo, que ha de querer

por fuerza la que agradece:

pero, Cintia, me parece,

que está cerca de caer.

Y quien de esto se asegura,

no teme, ó no ve el engaño;

porque no recela el daño

quien al riesgo se aventura.

*Cint.* El ser desagradecida

es delito descortés.

*Diana.* Pero el agradecer, es

peligro de la caída.

*Cintia.* Yo el delito no permito.

*Diana.* Ni yo un riesgo tan extraño.

*Cintia.* Pues por excusar un daño,

es bien hacer un delito?

*Diana.* Sí, siendo tan contingente

el riesgo. *Cintia.* Pues no es menor,

si es contingente este error,

qué esté el delito presente?

*Diana.* No, que es mas culpa el amar,

que falta el no agradecer.

*Cintia.* No es mejor si puede ser,

el no querer y estimar?

*Diana.* No, porque á querer se ha de ir?

*Cintia.* Pues no puede allí parar?

*Diana.* Quien no resiste á empezar, no resiste á proseguir.

*Cintia.* Pues el ser agradecida no es mejor, si esto es ganancia, y gastar esa constancia en resistir la caída?

*Dian.* No, que eso es introducirle al amor; y al descharle, no basta para arrojarle lo que puede resistirle.

*Cint.* Pues quando eso haya de ser, mas que á la atencion faltar, me quiero yo aventurar al peligro de querer.

*Dian.* Qué es querer? tú hablas así? ó atrevida, ó sin cuidado, sin duda te has olvidado, que estás delante de mi. Querer se ha de imaginar en mi presencia? querer? mas eso no puede ser: Laura, volved á cantar.

*Músic.* No se fie en las caricias de Amor, quien niño le ve, que con presencia de niño tiene decretos de rey.

*Sale Polilla de médico gracioso.*

*Pol.* Plegue al cielo, que dé fuego mi entrada. *Dian.* Quién entra aquí?

*Pol.* Ego. *Dian.* Quién? *Pol.* Mihi, vel mi: Scholasticus sum ego, pauper et enamoratus.

*Diana.* Vos enamorado estais? pues cómo entrar aquí osais?

*Pol.* No señora, escarmentatus.

*Diana.* Qué os escarmentó?

*Pol.* Amor ruin, y escarmentado en su error, me hecho médico de amor, por ir de ruin á rocin.

*Diana.* De dónde sois?

*Pol.* De un Lugar.

*Dian.* Fuerza es. *Pol.* No he dicho poco; que en latin lugar es loco.

*Dian.* Ya os entiendo. *Pol.* Pues andar.

*Dian.* Y á qué entráis? *Pol.* La fama ó de vos, con admiracion de tan rara condiccion,

*Diana.* Dónde supisteis de mí?

*Pol.* En Acapulco. *Dian.* Dónde es?

*Pol.* Media legua de Tortosa:

y mi codicia ambiciosa de saber curar despues del mal de amor sarna insana, me traxe á verós, por Dios; por solo aprender de vos; partíme luego á la Habana, por venir á Barcelona, y tomé postas allí.

*Diana.* Postas en la Habana? *Pol.* Si, y me apeé en Tarragona, de donde vengo hasta aquí, como hace fuerte el verano, á pie á peditos la mano.

*Diana.* Y qué os parece de mí?

*Pol.* Eso es fuerza que me aturda: no tiene amor mejor flecha, que vuestra mano derecha; sino es que saqueis la zurda.

*Diana.* Buen humor teneis. *Pol.* Así: gusta mi conversacion?

*Diana.* Si. *Pol.* Pues con una racion os podeis hartar de mí.

*Diana.* Yo os la doy.

*Pol.* Beso (qué error!) beso dixé? ya no beso.

*Dian.* Pues por qué?

*Pol.* El beso es queso de los ratones de amor.

*Diana.* Yo os admito. *Pol.* Dios delante mas sea con plaza de honor.

*Diana.* No sois médico? *Pol.* Hablador y así seré practicante.

*Diana.* Y del mal de amor, que mata cómo curais? *Pol.* Al que es franco: curo con unguento blanco.

*Dian.* Y sana? *Pol.* Sí, porque es plata.

*Dian.* Estais mal con él? *Pol.* Su nombre me mata. Llamó al amor Averroes, hernia, un humor, que hila las tripas á un hombre: amor, señora, es congoja, traicion, tiranía villana, y solo el tiempo le sana, suplicaciones y aloja. Amor es quita razon;



quita sueño, quita bien,  
quita pelillos tambien,  
que hará calvo á un motilon,  
y las que él obliga á amar,  
todas acaban en quita,  
Francisquita, Mariquita,  
por ser todas al quitar.

*Diana.* Lo que yo habia menester  
para mi divertimiento  
tengo en vos. *Pol.* Con ese intento  
vine yo desde Añoover.

*Diana.* Añoover? *Pol.* El me crió,  
que en este lugar extraño  
se ven melones cada año,  
y así Añoover se llamó.

*Diana.* Cómo os llamais? *Pol.* Caniquí.

*Diana.* Caniquí? A vuestra venida  
estoy muy agradecida.

*Pol.* Para las dueñas nació.  
Ya yo tengo introduccion: *ap.*  
así en el mundo sucede,  
lo que un Príncipe no puede,  
yo he logrado por bufon:  
si ahora no llega á rendilla  
Carlos, sin maña se viene,  
pues ya introducida tiene  
en su pecho la polilla.

*Laura.* Con los Príncipes tu padre  
viene, señora, acá dentro.

*Diana.* Con los Príncipes? qué dices?  
qué intenta mi padre, Cielos!  
si es repetir la porfia  
de que me case, primero  
rendiré el cuello á un cuchillo.

*Antia.* Hay tal aborrecimiento  
de los hombres! Es posible,  
Laura, que el brio, el aliento  
del de Urgel no la arrebató!

*Laura.* Que es hermafrodita pienso.

*Antia.* A mí me lleva los ojos.

*Laura.* Y á mí el Caniquí, en secreto;  
me ha llevado las narices,  
que me agrada para lienzo.

*Sale el Conde con los tres Príncipes.*

*Conde.* Príncipes entrad conmigo.

*Carl.* Sin alma á sus ojos vengo: *ap.*  
no sé si tendré valor  
para fingir lo que intento:  
siempre la hallo mas hermosa.

*Diana.* Cielos, qué puede ser esto *ap.*

*Conde.* Hija, Diana? *Diana.* Señor?

*Conde.* Yo, que á tu decoro atiendo,  
y á la deuda en que me ponen  
los condes con sus festejos,  
habiendo de ellos sabido,  
que del retiro que has hecho  
de su vista están quejosos:--

*Diana.* Señor que me des, te ruego,  
licencia ántes que prosigas,  
ni tu palabra haga empeño  
de cosa que te esté mal  
de prevenirte mi intento.  
Lo primero es, que contigo  
ni voluntad tener puedo  
ni la tengo, porque solo  
mi alvedrío es tu precepto.  
Lo segundo es, que el casarme,  
señor, ha de ser lo mismo,  
que dar la garganta á un lazo,  
y el corazon á un veneno.  
Casarme y morir, es uno;  
mas tu obediencia es primero,  
que mi vida: esto asentado,  
venga ahora tu decreto.

*Conde.* Hija, mal has presumido,  
que yo casarte no intento,  
sino dar satisfaccion  
á los Príncipes, que han hecho  
tantos festejos por tí:  
y el mayor de todos ellos,  
es pedirte por esposa,  
siendo tan digno su aliento,  
ya que no de sus favores,  
de mis agradecimientos.  
Y no habiendo de otorgarlo,  
debe atender mi respeto  
á que ninguno se vaya,  
sospechando que es desprecio,  
si no adersion que tu gusto  
tiene con el casamiento.

Y tambien, que esto no es  
resistencia á mi precepto,  
quando yo no te lo mando,  
porque el amor que te tengo  
me obliga á seguir tu gusto;  
y pues tu en seguir tu intento  
ni á mí me desobedece  
ni los desprecias á ellos:

dales la razón, que tiene  
pura esta opinion tu pecho,  
que esto importa á tu decoro,  
y acredita mi respeto. *Vase.*

*Diana.* Si eso pretendéis no mas,  
oid que dáros la quiero.

*Gaston.* Solo á este intento venimos.

*Bearn.* Y no extrañéis el deseo,  
que mas extraña es en vos  
la adversion al casamiento.

*Carl.* Yo, aunque á saberlo he venido,  
solo ha sido con pretexto,  
sin extrañar la opinion,  
de saber el fundamento.

*Diana.* Pues oid, que ya le digo.

*Pol.* Vive Dios, que es raro empeño:  
si hallará razon bastante? *ap.*  
porque será bravo cuento  
dar razon para ser loca.

*Diana.* Desde que al albor primero  
con que amaneció el discurso,  
la luz de mi entendimiento  
y el dia de la razón,  
fué de mi vida el empleo  
el estudio y la leccion  
de la historia en quien da el tiempo  
escarmiento á los futuros,  
con los pasados exemplos.  
Quantas ruinas y destrozos,  
tragedias y desconciertos  
han sucedido en el mundo  
entre ilustres y plebeyos,  
todas nacieron de amor.  
Quanto los sabios supieron,  
quanto á la Filosofía  
Moral liquidó el ingenio,  
gastaron en prevenir  
á los siglos venideros  
el ciego error, la violencia,  
el loco, el tirano imperio  
de esa mentida deidad,  
que se introduce en los pechos  
con dulce vez de cariño,  
siendo un volcan allá dentro.  
Qué amante jamás al mundo  
dió á entender de sus efectos,  
sino lástimas, desdichas,  
lágrimas, ansias, suspiros,  
suspiros, quejas, suspiros,

sonando con triste estruendo,  
para lastimar las quejas,  
para escarmentar los ecos?

Si alguno correspondido  
se vió, paró en un despeño,  
que al que no, su tiranía  
le puso el poder del cielo;  
pues si quien se casa va  
á amar por deuda y empeño,  
cómo se puede casar  
quien sabe de amor el riesgo?  
pues casarse sin amor  
es dar causa sin efecto,  
cómo puede ser esclava  
quien no se ha rendido al dueño?

Puede hallar un corazon  
mas indigno cautiverio,  
qué rendirle su alvedrío  
quien no manda su deseo?

El obedecerle es deuda;  
pues como vivirá un pecho  
con una obediencia fuera,  
y una resistencia dentro?

Con amor ó sin amor,  
yo en fin casarme no puedo:  
con amor, porque es peligro;  
sin amor, porque no quiero.

*Bearn.* Dándome los des licencia,  
responderé á lo propuesto.

*Gaston.* Por mi parte yo os la doy.

*Carl.* Yo que responder no tengo,  
pues la opinion que yo sigo,  
favorece aquel intento.

*Bearn.* La mayor guerra, señora,  
que hace el engaño al ingenio,  
es estar siempre vestido  
de aparentes argumentos.  
Dexando las consequencias  
que tiene amor contra ellos  
(que en un discurso engañado  
suelen ser de menosprecio)  
la experiencia es la razon  
mayor, que hay para venceros,  
porque ella sola concluye  
con la prueba del efecto.  
Si vos os negais al trato,  
siempre estareis en el yerro;  
porque no cabe experiencia  
donde se excusa el empeño.

Vos vais contra la razon natural, y el propio fuero de nuestra naturaleza pervertís con el ingenio. No neguéis vos el oído á las verdades del fuego; porque si es razon no amar, contra la razon no hay riesgo; y si no es razon, es fuerza que os ha de vencer el tiempo, y entónces será victoria publicar el vencimiento. Vos defendeis el desden, todos vencerle queremos: vos decís, que esto es razon, permitíos al festejo. Haced escuela el desden, donde, en nuestro galantéo, los intentos de obligaros han de ser los argumentos. Veamos quien tiene razon, porque ha de ser nuestro empeño inclinarnos al cariño, ó quedar vencidos ellos.

*Diana.* Pues para que conozcais, qué la opinion que yo llevo, es hija del desengaño, y del error vuestro intento, festejad, imaginad quantos caminos y medios de obligar una hermosura tiene Amor, halla el ingenio, que desde aquí me permito á lisonjas y festejos con el oído y los ojos, solo para convenceros de que no puedo querer, y que el desden que yo tengo, sin fomentarle el discurso, es natural en mi pecho.

*Gaston.* Pues si argumento ha de ser desde hoy nuestro galantéo, todos vamos á arguir contra el desden y el despego. Príncipes, de la razon y de amor es ya el empeño; cada uno un medio elija de seguir este argumento, veamos, para concluir,

quien elije mejor medio. *Vase.*  
*Bearn.* Yo voy á escoger el mio: y de vos, señora, espero, que habeis de ser contra vos el mas agudo argumento. *Vase.*

*Carl.* Pues yo, señora, tambien, por deuda de Caballero, proseguiré en festejaros, mas será sin ese intento.

*Dian.* Pues por qué? *Carl.* Porque yo sigo la opinion de vuestro ingenio; mas aunque es vuestra opinion, la mia es con mas extremo.

*Dian.* De qué suerte? *Carl.* Yo, señora, no solo querer no quiero, mas ni quiero ser querido.

*Dian.* Pues en ser querido hay riesgo?

*Carl.* No hay riesgo, pero hay delito: no hay riesgo, porque mi pecho tiene tan establecido el no amar en ningún tiempo, que si el Cielo compusiera una hermosura de extremos, y esta me amara, no hallara correspondencia en mi afecto. Hay delito, porque quando sé yo, que querer no puedo, amarme y no amar, sería faltar mi agradecimiento; y así yo, ni ser querido, ni querer, señora, quiero, porque temo ser ingrato; quando sé yo que he de serlo.

*Dian.* Luego vos me festejais sin amarme?

*Carl.* Eso es muy cierto.

*Dian.* Pues para qué? *Carl.* Por pagaros la veneracion que es debo.

*Dian.* Y eso no es amor? *Carl.* Amor? no señora, esto es respeto.

*Pol.* Cuerpo de Cristo, qué lindo! qué bravo boton de fuego! Echala de ese vinagre, y verás, para su tiempo, qué bravo escáveche sale.

*Dian.* Cintia, has oído á este necio? no es graciosa su locura?

*Cintia.* Soberbia es. *Dian.* No será luego enamorar á este loco?

*Cintia.* Sí, mas hay peligro en eso.

*Dian.* De qué? *Cint.* Que tute enamores, si no logras el empeño.

*Dian.* Ahora eres tú mas necia: pues cómo puede ser eso? no me mueven los rendidos, y ha de arrastrarme el soberbio!

*Cint.* Esto, señora, es aviso.

*Dian.* Por eso he de hacer empeño de rendir su vanidad.

*Cint.* Yo me holgaré mucho de ello.

*Dian.* Proseguid la bizarria, que yo ahora os la agradezco con mayor estimacion, pues sin amor os la debo.

*Carl.* Vos agradeceís, señora?

*Dian.* Es porque con vos no hay riesgo.

*Carl.* Pues yo iré á empeñaros mas.

*Dian.* Y yo voy á agradecerlo.

*Carl.* Pues mirad que no queráis, porque cesaré en mi intento.

*Dian.* No me costará cuidado.

*Carl.* Pues siendo así yo lo acepto.

*Dian.* Andad: venid, Caniquí.

*Carl.* Qué decis? *Pol.* Soy yo ese lienzo.

*Dian.* Cintia, rendido has de verle.

*Cint.* Sí será; pero yo temo, que se te trueque la suerte, y eso es lo que yo deseo. *Vase.*

*Dian.* Mas oís? *Carl.* Qué me quereis?

*Dian.* Que si acaso os muda el tiempo:—

*Carl.* A qué, señora? *Dian.* A querer.

*Carl.* Qué he de hacer?

*Dian.* Sufrir desprecios.

*Carl.* Y si en vos hubiese amor?

*Dian.* Yo no querré. *Carl.* Así lo creo.

*Dian.* Pues qué pedis? *Carl.* Por si acaso:—

*Dian.* Ese acaso está muy léjos.

*Carl.* Y si llega? *Dian.* No es posible.

*Carl.* Supongo. *Dian.* Yo lo prometo.

*Carl.* Eso pido. *Dian.* Bien está, quede así. *Carl.* Guárdeos el Cielo.

*Dian.* Aunque me cueste un cuidado, he de rendir á este necio. *Vase.*

*Pol.* Señor, buena vá la danza.

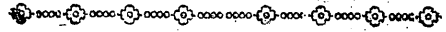
*Carl.* Polilla, yo estoy muriendo: todo mi valor ha habido menester mi fingimiento.

*Pol.* Señor, llévalo adelante,

y verás si no dá fuego.

*Carl.* Eso importa. *Pol.* Ven, señor, que ya yo estoy acá dentro.

*Carl.* Cómo? *Pol.* Con lo Caniquí me he hecho ya lienzo casero.



## JORNADA SEGUNDA.

*Salen* *Carlos* y *Polilla*.

*Carl.* Polilla amigo, el pesar me quita, dale á mi amor alivio. *Pol.* A espacio, señor, que hay mucho que confesar.

*Carl.* Dímelo todo, que lucha con mi cuidado mi amor.

*Pol.* Quieres besarme, señor? apártate allá y escucha.

Lo primero, esos bobazos, de estos Príncipes, ya sabes, que en fiestas y asuntos graves se están haciendo pedazos.

Fiesta tras fiesta no tarda, y con su desden tirano, hacer fiestas es en vano, porque ella no se las guarda. Ellos gastan su dinero, sin que con ello la obliguen, y de enamorarla siguen el camino carretero.

Y ellos mismos son testigos que ván mal, que esta muger el alcanzarla ha de ser echando por esos trigos.

Y es tan cierta esta opinion que con tu desden fingido, de tal suerte la has herido, que ha pedido confesion;

y con mi bellaquería su pecho ha comunicado, como ella me ha imaginado Doctor de esta Teología.

Para rendirte, un intento siempre á preguntar me sale: mira tú de quien se vale para que se yerre el cuento.

Yo dixé con gran mesura: si eso en cuidado te tray para obligarle, no hay

medio como tu hermosura.  
Hazle un favor, golpe en bola,  
de quando en quando al cuitado,  
y en viéndole enamorado,  
vuelvete y dile, mamóla.

Ella, de mi parecer  
se ha agradado de tal arte,  
que ya está en galantearte:  
mas ahora es menester,  
que con ceño impenetrable,  
aunque parezcás grosero,  
siempre tú estés mas entero,  
que bolsa de miserable.  
No te piques con la salsa,  
no piense tu bobería,  
que está la casa vacía,  
por vér la cédula falsa:  
porque ella la trae pegada,  
y si tú vés á leella,  
has de hallar que dice en ella,  
aquí no se alquila nada.

*Carl.* Y de eso, qué ha de sacarse?

*Pol.* Que se pique esta muger.

*Carl.* Pus cómo puedes saber,  
que ha de venir á picarse?

*Pol.* Cómo picarse? eso es bueno:  
si ella lo finge diez dias,  
y tú de ella te desvías,  
te ha de querer al oncenio;  
á los doce ha de rabiar,  
y á los trece me parece,  
que aunque ella se esté en sus trece,  
te há de venir á rogar.

*Carl.* Yo pienso que dices bien;  
mas yo teino de mi amor,  
que si ella me hace un favor,  
no sepa hacerla un desden.

*Pol.* Qué mas dixera una niña!

*Carl.* Pues que haré? *Pol.* Mostrarte elado.

*Carl.* Cómo, si estoy abrasado?

*Pol.* Beber mucha garapiña.

*Carl.* Yo he de esforzar mi cuidado.

*Pol.* Há, si (pese á mi memoria!)  
que lo mejor de la historia  
es lo que se me ha olvidado:  
ya sabes que ahora son

Carnestolendas. *Carl.* Y pues?

*Pol.* Que en Barcelona uso es  
de esta gallarda Nación,

que con fiestas se divierte,  
llevar sin nota en su fama,  
cada Galan á su Dama.

Esto en palacio es por suerte:  
ellas eligen colores,  
pide una el Galan que viene,  
y la Dama que la tiene,  
vá con él, y á hacer favores  
al Galan: el día la empena,  
y él se obliga á ser iman,  
y es gusto, porque hay Galan  
que suele ir con una dueña.

Esto supuesto, Diana  
contigo el ir ha dispuesto,  
y no se por lograr esto,  
como han puesto la payana.  
Ella está trazado ya:  
mas ella sale; hácia allí  
te esconde, no te halle aquí,  
porque lo sospechará.

*Carl.* Persuade tú á su desvío,  
que me enamore. *Pol.* Es forzoso:  
tú eres enfermo dichoso,  
pues te cura el beber frio.

*Retírase Carl. y sale Dian. Cint. y Laur.*

*Dian.* Cintia, este medio he pensado  
para rendirle á mi amor:  
yo he de hacerle mas favor;  
todas como os he mandado,  
como yo, habeis de traer  
cintas de todos colores,  
con que al pedir los favores,  
podreis qualquiera escoger  
el Galan que os pareciere,  
pues qualquier color que pida,  
ya la teneis prevenida,  
y la que el de Urgel pidiere  
dexádmela para mí.

*Cint.* Gran victoria has de alcanzar,  
si le sabes obligar

á quererte. *Dian.* Caniqué?

*Pol.* O luz de este firmamento!

*Dian.* Qué hay de nuevo?

*Pol.* Me he hecho amigo  
de Carlos. *Dian.* Mucho me obligo  
de tu cuidado. *Pol.* Así intento ap.  
ser espía y del Consejo:  
no es mi prevencion muy vana,  
que esto es echar la botana

por si se sale el pellejo.

*Dian.* Y no has descubierto nada de lo que yo de él procuro?

*Pol.* Ay señora! está mas duro, que huevo para ensalada; pero yo sé tretas bravas con que has de hacerle bramar.

*Dian.* Pues tú lo has de gobernar.

*Pol.* Ay pobreta, que te clavast! *ap.*

*Dian.* Mil escudos te apercibo, si tú su desden allanas.

*Pol.* Si haré: el emplastro de ranas *ap.* pone por madurativo.

Y si le vieses querer,

qué harás despues de tentarle?

*Dian.* Qué? ofenderle, despreciearle, ajarle y darle á entender, que ha de rendir sus sosiegós á mis ojos por despojos.

*Alpañ Carl.* Fuego de amor en tus ojos!

*Pol.* Qué grá gusto es ver dos juegos! *ap.*

Digo, y no seria mejor, despues de haberle rendido, tener piedad del caído?

*Dian.* Qué llamas piedad? *Pol.* De amor.

*Dian.* Qué es amor? *Pol.* Digo, querer, así al modo de empezar, que aquesto de pellizcar no es lo mismo que comer.

*Dian.* Qué es lo que dices? querer? yo me habia de rendir? aunque le viera morir no me pudiera vencer.

*Carl.* Ay muger mas singular! ó cruel! *Pol.* Déxame hacer, que no solo ha de querer, vive Dios, sino envidiar.

*Carl.* Yo salgo: el alma se abrasa.

*Pol.* Carlos viene. *Dian.* Disimula.

*Pol.* Lástima es que tome Bula: *ap.* si supiera lo que pasa.

*Dian.* Cintia, avisa quando es hora de ir al sarao.

*Cintia.* Ya he mandado, que estén con ese cuidado.

*Sale Carl.* Y yo el primero, señora, vengo, pues es deuda igual, á cumplir mi obligacion.

*Dian.* Pues cómo, sin aficion,

sois vos el mas puntual?

*Carl.* Como tengo el corazon sin los cuidados de amar, tiene el alma mas lugar de cumplir su obligacion.

*Pol.* Hazle un favorecillo al vuelo, por si mas grato le véis.

*Dian.* Eso procuro. *Pol.* Esto es *ap.* hacerla escupir al Cielo.

*Dian.* Mucho, no teniendo amor, vuestra asistencia me obliga.

*Carl.* Si es mandarme que prosiga, sin hacerme ese favor; lo haré yo, porque obligada á eso mi atencion está.

*Dian.* Poca lumbre el favor dá.

*Pol.* Está la yesca mojada.

*Dian.* Luego al favor que yo os hago no le dais estimacion.

*Carl.* Eso con veneracion, mas no con amor le pago.

*Pol.* Necio, ni aun así le pagais.

*Carl.* Qué quieres? templa mi ardor, aunque es fingide el favor.

*Pol.* Enjuágate, no le tragues.

*Dian.* Qué le has dicho? *Pol.* Que al oillos agradezca tus favores.

*Dian.* Bié haces. *Pol.* Esto es, señores, *ap.* engañar á dos carrillos.

*Dian.* Si yo á querer algun dia me inclinase, fuera á vos.

*Carl.* Por qué? *Dian.* Porque entre los dos hay oculta simpatía:

el llevar vos mi opinion, el ser vos del genio mio, y á sufrirlo mi alvedrío, fuera á vos mi inclinacion.

*Carl.* Pues hicieras mal. *Dian.* No hiciera, que sois galan. *Carl.* No es por eso.

*Dian.* Pues por qué?

*Carl.* Porque os confieso, que yo no os correspondiera.

*Dian.* Pues si os viéades amar de una muger como yo,

no me quisiéades? *Carl.* No.

*Dian.* Claro sois. *Carl.* No sé engañar.

*Pol.* O pecho heróyco y valiente!

Dale por esos hijares:

si tú no se la pagares,

me la claven en la frente.

*Dian.* Mucho al enojo me acerco:  
tal desahogo no he visto.

*Pol.* Desvergüenza es, vive Cristo.

*Dian.* Has visto tal? *Pol.* Es un puerco.

*Dia.* Quéharé? *Pol.* Meterle en la dauza  
de amor, y á puro desden  
quemarle.

*Diana.* Tú dices bien,  
que esa es la mayor venganza.  
Yo os tuve por mas discreto.

*Carl.* Pues qué he hecho contra razon?

*Dian.* Eso es ya desatencion.

*Carl.* No ha sido sino respeto;  
y porque veais que es error,  
que haya en el mundo quien crea,  
que el que quiere lisonjea,  
oid de mí lo que es amor.

Amar, señora, es tener  
inflamado el corazon,  
con un deseo de ver  
á quien causa esta pasion,  
que es la gloria del querer.

Los ojos que se agradaron  
de algún sugeto que vieron,  
al corazon trasladaron:

las especies que cogieron,  
y esta inflamacion causaron.

Su hidrópico ardor procura  
apagar de sus antojos  
la sed; viendo la hermosura,  
mas crece la calentura,  
mientras mas beben los ojos.

Siendo esta fiebre mortal,  
quien corresponde al amor,  
bien se ve que es desleal,  
pues le remedia el dolor,  
dándole mas fuerza al mal.  
Luego el que amado se viere,  
no obliga en corresponder,  
si daña como se infiere;  
pues oid como en querer  
tampoco obliga el que quiere.

Quien ama con fe mas pura,  
pretende de su pasion  
aliviar la pena dura,  
mirando á aquella hermosura,  
que adora su corazon.

El contento de miralla

le obliga al ansia de verla;  
esto en rigor es amalla:  
luego aquel gusto que halla,  
le obliga solo á quererla.  
Y esto mejor se apercihe  
del que aborrecido está,  
pues aquel amando vive,  
no por el gusto que dá,  
sino por el que recibe.

Los que aborrecidos son  
de la dama que apetecen,  
no sienten la desazon  
porque causa la pasion,  
sino porque ellos padecen.  
Luego si por su tormento  
el desden siente quien ama,  
el que quiere mas atento  
no quiere el bien de su dama,  
sino su propio contento.

A su propia conveniencia  
dirige amor su fatiga:  
luego es clara consequencia,  
que ni con amor se obliga  
ni con su correspondencia.

*Diana.* El amor es una union  
de dos almas, que su ser  
truecan por transformacion,  
donde es fuerza que ha de haber  
gusto, agrado y eleccion.  
Luego si el gusto es despues  
del agrado y la eleccion,  
y esta voluntaria es,  
ya le debo obligacion,  
si no amante, de cortés.

*Carl.* Si vuestra razon infiere,  
que es amar obligacion,  
por qué os ofende el que quiere?

*Diana.* Porque yo tendré razon  
para lo que yo quisiere.

*Carl.* Y que razon puede ser?

*Diana.* Yo otra razon no prevengo,  
mas que quererla tener.

*Carl.* Pues esa es la que yo tengo  
para no corresponder.

*Diana.* Y si acaso el tiempo os muestra,  
que vence vuestra porfia?

*Carl.* Siendo una la razon nuestra,  
si se venciere la mia,  
no es muy segura la vuestra.

*Suenan instrumentos.*

*Laura.* Señora, los instrumentos ya de ser hora dan señas de comenzar el sarao para las Carnestolendas.

*Pol.* Y ya los Príncipes vienen.

*Diana.* Tened todas advertencia de prevenir los colores.

*Pol.* Ha señor, estás alerta?

*Carl.* Ay Polilla! lo que finjo toda una vida me cuesta.

*Pol.* Calla, que de enamorarla te hartarás al ir con ella, por la obligacion del dia.

*Carl.* Disimula, que ya llegan.

*Salen los Príncipes y los músicos cantan.*

*Música.* Venid los Galanes *(do.*

á elegir las damas,  
que en Carnestolendas  
Amor se disfraza:  
Falarala, larala, &c.

*Bear.* Dudoso vengo, señora, pues teniendo corta estrella, vengo fiado en la suerte.

*Gaston.* Aunque mi duda es la mesma, el elegir la color

me toca á mí, que el ser buena, pues le toca á mi fortuna ella debe cuidar de ella.

*Diana.* Pues sentaos, y cada uno elija color, y sea

como es uso previniendo la razon para escogerla; y la Dama que le tiene, salga con él, siendo deudo el enamorarle en él, y el favorecerle en ella.

*Música.* Venid los Galanes á elegir las damas, &c.

*Bear.* Esta es accion de fortuna, y ella, por ser loca y ciega, siempre le da lo mejor á quien tiene ménos prendas, y por no tener ninguna es forzoso, que aquí sea quien tiene mas esperanza, y así el escoger es fuerza el color verde. *Ciuita.* Si yo ap. escojo de lo que queda,

después de Carlos, yo elijo al de Bearne: yo soy vuestra, que tengo el verde; tomad *Dásela.* la ciuita. *Bear.* Corona sea de mi suerte el favor vuestro, que á no serlo, eleccion fué.

*Danzan una mudanza, y pónense mascarillas y retiranse á un lado, quedando en pie y cantando los Músicos.*

*Música.* Vivan los Galanes con sus esperanzas, que para ser dichas el tenerlas basta: Falarala, &c.

*Gaston.* Yo nunca tuve esperanza, sino envidia, pues qualquiera debe mas favor que yo á las luces de su estrella; y pues siempre estoy zeloso, azul quiero. *Pen.* Yo soy vuestra que tengo el azul; tomad. *Dásela.*

*Gaston.* Mudar de color pudiera, pues ya, señora, mi envidia con tan buena suerte cesa. *Danzan y*

*Música.* No cesan los zelos *retiranse.* por lograr la dicha, pues los hay entónces de los que la envidian: Falarala, &c.

*Pol.* Y yo he de elegir color?

*Diana.* Claro está. *Pol.* Pues vaya fuera, que ya salirme queria á la cara la vergüenza.

*Dian.* Qué color pides? *Pol.* Yo tengo hecho el buche á Damas feas de suerte, que habrá de ser muy mala la que me quepa. De las damas que aquí miro, no hay ninguna que no sea como una rosa; y pues yo la he de hacer mala por fuerza, por si ella es como una rosa, yo la quiero rosa seca: Rosa seca, sal acá;

quién la tiene? *Laur.* Yo soy vuestra, que tengo el color; tomad. *Dásela.*

*Pol.* Yo aquí he de favorecerla, y ella á mí ha de enamorarme?

*Lau.* No sino al revés. *Pol.* Pues vuelta, enamóranse al revés.

*Laur.* Qué no ha de ser eso, bestia,



sino enamorarme tú.

*Pol.* Yo? pues toda la manteca  
hecha pringae en la sartén,  
á tu blancura no llega,  
ni con tu pelo se iguala  
la frisa de la bayeta;  
ni dos ojos de jabon  
mas que los tuyos blanquean;  
ni siete bocas hermosas,  
las unas tras otras puestas,  
son tanto como la tuya:  
y no hablo de pies y piernas,  
porque no hilo tan delgado;  
que aunque yo con tu belleza  
he caido, no he caido,  
pues no cae el que no peca.

*Danzan y retíranse.*

*Músic.* Quien á rosas secas  
su eleccion inclina,  
tiene amor de rosas  
y temor de espinas: Falárala, &c.

*Carl.* Yo á elegir quedo el postrero,  
y ha sido por la violencia,  
que me hace la obligacion  
de haber de fingir finezas;  
y pues ir contra el dictámen  
del pecho es enojo y pena,  
para que lo signifiqué,  
de los colores que quedan,  
pido el color encarnado;  
quién le tiene? *Diana.* Yo soy vuesta,  
pues tengo el nácar; tomad. *Dásela.*

*Carl.* Si yo, señora, supiera  
el acierto de mi suerte,  
no tuviera por violencia  
fingir amor; pues ahora  
le debo tener de veras. *Danzan y*

*Música.* Iras significa (retíranse.)  
el color de nácar:  
el desden no es ira?  
quien tiene iras ama: Falárala, &c.

*Pol.* Ahora te puedes dar  
un hartazgo de finezas,  
como para quince días,  
mas no te ahites con ellas.

*Diana.* Guie la música, pues  
á la plaza de las fiestas,  
y ya Galanes y Damas  
vayan cumpliendo la deuda.

*Música.* Vayan los Galanes  
todos con sus Damas,  
que en Carnestolendas  
Amor se disfraza: Falárala, &c.  
*Vanse todos de dos en dos, y al entrar  
se detienen Diana y Carlos.*

*Dian.* Yo he de rendir este hombre, ap.  
ó he de condenarme á necia.  
Qué tibio Galán haceis!  
bien se vé en vuestra tibieza,  
que es violencia enamorar;  
y siendo el fingirlo fuerza,  
no saberlo hacer, no es falta  
de amor, sino de agudeza.

*Carl.* Si yo hubiera de fingirlo,  
no tan remiso estuviera,  
que donde no hay sentimiento  
está mas pronta la lengua.

*Diana.* Luego estais enamorado  
de mí. *Carl.* Si no lo estuviera,  
no me atara este temor.

*Diana.* Qué decis? hablais de veras?

*Carl.* Pues si el alma lo publica,  
puede fingirlo la lengua?

*Diana.* Pues no dixisteis, que vos  
no podeis querer? *Carl.* Eso era,  
porque no me habia tocado  
el veneno de esta flecha.

*Dian.* Qué flecha? *Carl.* La de esta mano,  
que el corazon me atraviesa;  
y como el pez introduce  
su venenosa violencia

por el hilo y por la caña,  
al pescador pasma y yela  
el brazo con que la tiene:  
á mí el alma me penetra  
el dulce ardiente veneno,  
que de vuestra mano bella  
se introduce por la mia,  
y hasta el corazon me llega.

*Diana.* Albricias, ingenio mio, ap.  
que ya rendí su soberbia:  
ahora probará el castigo  
del desden de mi belleza.

Que, en fin, vos no imaginabais  
querer, y quereis de veras?

*Carl.* Toda el alma se me abrasa, ap.  
todo mi pecho es centellas.  
Temple en mi vuestra piedra



esté ardor que me atormenta.

*Diana.* Soltad; qué decís? soltad.

*Quitase la mascarilla Diana, y sueltale la mano.*

Yo favor? la pasión ciega para el castigo os disculpa, mas no para la advertencia.

A mí me pedís favor, diciendo que amáis de veras?

*Carl.* Cielos yo me despañé, *ap.* pero válgame la enmienda.

*Diana.* No os acordáis de que os dije, que en queriéndome, era fuerza que sufrirais mis desprecios, sin que os valiese la queja?

*Carl.* Luego de veras habláis?

*Diana.* Pues vos no queréis de veras?

*Carl.* Yo, señora? pues se pudo trocar mi naturaleza?

Yo querer de veras? yo?

Jesus, qué error! eso piensa vuestra hermosura? yo amor?

Pues quando yo le tuviera, de vergüenza le callara:

esto es cumplir con la deuda de la obligación del día.

*Diá.* Qué me decís? yo estoy muerta! *ap.*

Que no es de veras? qué escucho! *ap.* ¿pues cómo aquí á hablar no acierta mi vanidad de corrida?

*Carl.* Pues vos, siendo tan discreta, no conocéis que es fingido?

*Diana.* Pues aquello de la flecha, del pez, el hilo y la caña,

y decir que el desden era, porque no os habia tocado

del veneno la violencia?

*Carl.* Pues eso es fingirlo bien:

tan necio queréis que sea, que quando á fingir me ponga,

lo finja sin apariencia?

*Dian.* Qué es esto que me sucede! *ap.*

yo he podido ser tan necia, que me haya hecho este desayre!

del incendio de esta afrente

el alma tengo abrasada;

mucho temo que lo entienda:

yo he de enamorar á este hombre, si toda el alma me cuesta.

*Carl.* Mirad que esperan, señora.

*Dian.* Que á mí este error me suceda! *ap.*

pues como vos:- *Carl.* Qué decís?

*Dian.* Que iba yo á hacer? yo estoy ciega: poneos la máscara y vamos. *(ap.)*

*Carl.* No ha sido mala la enmienda: *ap.* así trata el rendimiento?

ha cruel! ha ingrata! ha fiera!

yo echaré sobre mi fuego

toda la nieve del Etna.

*Diana.* Cierto, que sois muy discreto,

y lo fingís de manera,

que lo tuve por verdad.

*Carl.* Cortesanía fue vuestra

el fingiros engañada,

por favorecer con ella,

que con eso habeis cumplido

con vuestra naturaleza

y la obligación del día;

pues fingiendo la cautela

de engañaros, porque á mí

me dais crédito con ella,

favoreceis el ingenio,

y despreciais la fineza.

*Dian.* Bien agudo ha sido el modo *ap.*

de motejarme de necia;

mas así le he de engañar.

Venid pues, y aunque yo sepa

que es fingido, proseguid,

que eso á estimaros me empeña

con mas veras. *Carl.* De qué suerte?

*Dian.* Haced á mí desden mas fuerza,

la discrecion que el amor,

y me obligais mas con ella.

*Carl.* Quién no entendiése tu intento! *ap.*

yo la volveré la flecha.

*Dian.* No proseguís? *Carl.* No señora.

*Dia.* Por qué? *Carl.* Me ha dado tal pena

el decirme que os obligo,

que me ha hecho perder la senda

del fingirme enamorado.

*Diana.* Pues vos, qué perder pudierais

en tenerme á mí obligada

con vuestra atención discreta?

*Car.* Arriesgarme á ser querido.

*Diana.* Pues tan mal os estuviera?

*Carl.* Señora, no está en mi mano;

y si yo en eso me viera,

fuera cosa de morirme.

*Diana.* Qué esto escuche mi belleza! *ap.*

Pues vos presumís, que yo pude quereros? *Carl.* Vos mismas decís, que la que agradece está de querer muy cerca: pues quien confiesa que estima, qué falta para que quiera?

*Diana.* Méenos falta para injuria á vuestra loca soberbia;

y eso poco que le falta, pasando ya de grosera, quiero excusar en dexaros:

*Idos. Carl.* Pues cómo á la fiesta quereis faltar? puede ser, sin dar causa á otra sospecha?

*Diana.* Ese riesgo á mí me toca: decid que estoy indispueta, que me ha dado un accidente.

*Carl.* Luego con esa licencia me dais para no asistir.

*Di.* Si os mando que os vais, no es fuerza?

*Carl.* Me habeis hecho gran favor: guarde Dios á vuestra Alteza. *Vase.*

*Diana.* Qué es lo que pasó por mí? tan corrida estoy, tan ciega, que si supiera algún medio de triunfar de su soberbia, aunque arriesgara el respeto, por rendirle á mi belleza, á costa de mi decoro comprara la diligencia.

*Sale Polilla.*

*Pol.* Qué es esto, señora mía? cómo se ha agnado la fiesta?

*Diana.* Hame dado un accidente.

*Pol.* Si es cosa de la cabeza, dos parches de tacamaca, y que te raygan las piernas.

*Dian.* No tienen piernas las Damas.

*Pol.* Pues por esta razon mesma digo yo, que te las raygan: mas qué ha sido tu dolencia?

*Diana.* Aprieto del corazon.

*Pol.* Jesus! pues si no es mas de esa, sangrate y purgate luego, y echate unas sanguijuelas, dos docenas de ventosas, y al instante estarás buena.

*Diana.* Caniquí, ya estoy corrida

de no vencer la tibieza de Carlos. *Pol.* Pues eso dudas? quieres que por tí se pierda?

*Dian.* Pues cómo se ha de perder?

*Pol.* Hazle que tome una renta; pero de veras hablando, tú, señora, no deseas que se enamore de tí?

*Diana.* Toda mi corona diera por verle morir de amor.

*Pol.* Y es eso cariño ó tema? la verdad, te entra el Carlillos?

*Dian.* Qué es cariño? yo soy peña: para abrasarle á desprecios, á desayres y á violencias

lo deseo solo. *Pol.* Zape: *ap.* aun está verde la breba; mas ella madurará, como hay muchachos y piedras.

*Diana.* Yo sé, que él gusta de oír cantar. *Pol.* Mucho, como sea la Pasion ó algun buen Salmo cantado con castañetas.

*Dian.* Salmo? qué decís? *Pol.* Es cosa, señora, que esto le eleva: lo que es música de Salmos pierde su juicio por ella.

*Diana.* Tú has de hacer por mí una cosa.

*Pol.* Qué? *Dia.* Abierta hallarás la puerta del jardín; yo con mis Damas estaré allí, y sin que él sepa, que es cuidado cantarémos: tú has de decir, que le llevas porque nos oiga cantar, diciendo que aunque le vean, á tí te echarán la culpa.

*Pol.* Tú has pensado brava treta, porque en viéndote cantar se ha de hacer una jalcá.

*Dian.* Pues vé á buscarle al momento

*Pol.* Llévarele con cadena:

á oír cantar irá el otro tras un entierro; mas sea

buen tono. *Diana.* Qué te parece?

*Pol.* Algunas cosas burlescas, que tengan mucha alegría.

*Diana.* Cómo qué?

*Pol.* Un requiem æternam.

*Dian.* Mira que voy al jardín.

*Pol.* Pues ponte como una Eva,  
para que cayga este Adán.

*Diana.* Allá espero.

*Vase.*

*Pol.* Norabuena,  
que tú has de ser la manzana,  
y has de llevar la culebra.  
Señores, que estas locuras  
ande haciendo una Princesa!  
Mas quien tiene la mayor,  
qué mucho, que estotras tenga?  
porque las locuras son  
como un plato de cerezas,  
que en tirando de la una,  
las otras se van tras ella. *Sale Carlos.*

*Car.* Polilla amigo. *Pol.* Carlos, bravo cuen-

*Carl.* Pues que ha habido de nuevo? (tol  
*Pol.* Vencimiento.

*Carl.* Pues tú, qué has entendido?

*Pol.* Que para enamorar te, me ha pedido  
que te lleve al jardín, donde has de vella  
mas hermosa y brillante, que una estrella,  
cantando con sus Damas,  
que como te imagina duro tanto,  
ablandarte pretende con el canto.

*Carl.* Eso hay? mucho lo extraño.

*Pol.* Mira si es liviandad de buen tamaño,  
y si está ya hartó ciega,  
pues esto hace, y de mí á fiarlo llega.

*Carl.* Ya escucho el instrumêto. *tocan dent.*

*Pol.* Esta ya es tuya.

*Car.* Calla, que cantanya. *Pol.* Pues aleluya.

*Música.* Olas eran de zafir  
las del mar solo esta vez,  
con el que siempre le aclaman  
los mares segundo Rey.

*Pol.* Vamos, señor.

*Carl.* Qué dices? que yo muero.

*Pol.* Dexa eso á los Pastores de la Arcadia,  
y vámonos allá, que esto es primero.

*Carl.* Y qué de hacer? *Pol.* Entrar y no mirar-  
y divertirme con la copia bella (la,  
de flores; y aunque ella  
se haga rajas cantando, no escucharla,  
porque se abrase.

*Carl.* No podré emprenderlo.

*Pol.* Cómo no? vive Cristo. ¿has de hacerlo,  
ó te tengo de dar con esta daga,  
que traygo para eso, que esta llaga  
se ha de curar con escozor.

*Carl.* No intentes eso,  
que no es posible que lo allanes.

*Pol.* Señor, tú has de sufrir polvos de juanes,  
¿ toda el alma tienes ya podrida. *Músic.*

*Carl.* Otra vez cantan; oye por tu vida.

*Pol.* Pese á mi alma! vamos,  
no en eso tiempo pierdas. *Carl.* Atendamos,  
que luego entrar podemos.

*Pol.* Allá desde mas cerca escucharemos:  
anda con Barrabás. *Carl.* Oye primero.

*Pol.* Has de entrar, vive Dios.

*Carl.* Oye. *Pol.* No quiero.

*Métele á empellones, y salen Diana y todas  
las Damas en guardapiéses y justillos  
cantando.*

*Músic.* Olas eras de zafir  
las del mar solo esta vez,  
con el que siempre le aclaman  
los mares segundo Rey.

*Diana.* No habeis visto entrar á Carlos?

*Cintia.* No solo no le hemos visto,  
mas ni aun de que venir pueda  
en el jardín hay indicio.

*Diana.* Laura, ten cuenta si viene.

*Laur.* Ya yo señora, lo miro.

*Dian.* Aunque arriesgue mi decoro,  
he de vencer sus desvíos.

*Laura.* Cierto, que estás tan hermosa,  
que ha de faltarle el sentido  
si te vé y no se enamora;  
mas señora, ya le he visto,  
ya está en el jardín. *Dian.* Qué dices?

*Laur.* Que con Caniquí ha venido.

*Diana.* Pues volvamos á cantar,  
y sentaos todas conmigo.

*Sientanse ahora todas, y salen Polilla y  
Carlos.*

*Pol.* No te derritas, señor.

*Carl.* Polilla, no es un prodigio  
su belleza? en aquel trage  
doméstico es un hechizo.

*Pol.* Qué bravas están las Damas  
en guardapiéses y justillo?

*Carl.* Para qué son los adornos,  
donde hay sin ellos tal brio?

*Pol.* Mira, estas son como el cardo,  
que el Hortelano advertido  
le dexa las pencas malas,  
que aunque no son de servicio,

abultan para venderle;  
 pero despues de vendido,  
 solo se come el cogollo:  
 pues las Damas son lo mismo,  
 lo que se come es aquesto,  
 que el moño y el artificio  
 de las faldas, son las pencas  
 que se echan á los borricos;  
 pero vuelve allá la cara,  
 no mires, que vas perdido.

*Carl.* Polilla, no he de poder.  
*Pol.* Qué llamas no? vive Cristo,  
 que he de meterte la daga  
 si vuelves. *Pone la daga á la cara.*  
*Carl.* Ya no la miro.  
*Pol.* Pues la estás oyendo, engaña  
 los ojos con los oídos.  
*Carl.* Pues vamosos alargando,  
 porque si canta, el no oirlo  
 no parezca que es cuidado,  
 sino divertirme el sitio.

*Cintia.* Ya te escucha, cantar puedes.  
*Diana.* Así vencerle imagino.  
*Canta.* El que solo de su Abril  
 escogió Mayo cortés,  
 por gala de su esperanza,  
 las flores de su desden:-  
*Dia.* No ha vuelto á oír? *Lau.* No señora.  
*Diana.* Cómo no? pues no me ha oído?  
*Cintia.* Puede ser, porque está lejos.  
*Carl.* En toda mi vida he visto  
 mas bien compuesto el jardin.  
*Pol.* Vaya eso, que eso es lindo.  
*Diana.* El jardin está mirando;  
 este hombre está sin sentido:  
 qué es esto? cantemos todas,  
 para ver si vuelve á oirnos.

*Cantan todas.* A tan dichoso favor  
 sirva tan florido mes,  
 por gloria de sus trofeos  
 rendido le bese el pie.

*Carl.* Que bien hecho está aquel quadro  
 de sus armas! qué pulido!  
*Pol.* Harto mas pulido es eso.  
*Dia.* Qué esto escucho! qué esto miro!  
 los quedros está alabando  
 quando yo canto! *Carl.* No he visto  
 yedra mas bien enlazada:  
 qué hermoso verde? *Pol.* Eso pido:

dale en lo verde, que engordas.  
*Diana.* No me ha visto, ó no me ha oído;  
 Laura, al descuido le advierte,  
 que estoy yo aquí. *Levántase Laura.*  
*Cintia.* Este capricho  
 la ha de despeñar á amar.  
*Laur.* Cárlos, estad advertido,  
 que está aquí dentro Diana.  
*Carl.* Tiene aquí un famoso sitio:  
 los laureles están buenos:  
 pero entre aquellos jacintos  
 aquel pie de guindo aseca.  
*Pol.* O qué lindo pie de guindo!  
*Diana.* No se lo advertiste, Laura?  
*Laur.* Ya, señora, se lo he dicho.  
*Diana.* Ya no yerra de ignorancia;  
 pues cómo está divertido?  
*Pasan por delante de ellas, llevándole*  
*Polilla la daga junto á la cara, por-*  
*que no vuelva.*  
*Pol.* Señor, por aquesta calle  
 pasa sin mirar. *Carl.* Rendido  
 estoy á mi resistencia:  
 volver temo. *Pol.* Ten, por Cristo  
 que te herirás con la daga.  
*Carl.* Yo no puedo mas, amigo,  
*Pol.* Hombre, mira que te clavas.  
*Carl.* Qué quieres ya me he vencido.  
*Pol.* Vuelve por estotro lado.  
*Carl.* Por acá? *Pol.* Par allá digo.  
*Dia.* No ha vuelto. *Laur.* Ni lo imagina.  
*Diana.* Yo no creo lo que miro;  
 vé tú al descuido, Fenisa,  
 y vuelve á dar el aviso.  
*Levántase Fenisa.*  
*Pol.* Otro correo dispara,  
 mas no dan lumbre los tiros.  
*Fenis.* Cárlos? *Carl.* Quién llama?  
*Pol.* Quién es?  
*Fenisa.* Ved, que Diana os ha visto.  
*Carl.* Admirado de esta fuente,  
 en verla me he divertido,  
 y no habia visto á su Alteza:  
 decid que ya me retiro.  
*Diana.* Cielos, sin duda se vá: ap.  
 oid, escuchad, á vos digo. *Levántase.*  
*Carl.* A mí, señora? *Diana.* Si, á vos.  
*Carl.* Qué mandais?  
*Diana.* Cómo, atrevido,

habeis entrado aquí dentro, sabiendo que en mi retiro estaba yo con mis Damas?

*Carl.* Señora, no os habia visto: la hermosura del jardín me llevó: perdon os pido.

*Diana.* Esto es peor, que aun no dice, que para escucharme vino. *ap.* Pues no me oiste? *Carl.* No señora.

*Diana.* No es posible.

*Carl.* Un yerro ha sido, que solo enmendarse puede con no hacer mas el delito. *Vase.*

*Cinti.* Señora, este hombre es un trouco.

*Diana.* Déxame que sus desvíos el sentido han de quitarme.

*Cintia.* Aquesto va ya perdido; *ap.* si ella no está enamorada de Cárlos, ya va camino. *Vase.*

*Diana.* Cielos, qué es esto que veo! un etna es quanto respiro, yo despreciada! *Pol.* Eso sí, pese á su alma, dé brincos.

*Dian.* Caniquí? *Pol.* Señora mia?

*Dian.* Qué es esto? este hombre no vino á escucharme? *Pol.* Si señora.

*Dian.* Pues como no ha vuelto á oírlo?

*Pol.* Señora, es loco de atar.

*Dian.* Pues qué respondió ó que dixo?

*Pol.* Es vergüenza. *Dian.* Dílo, pues.

*Pol.* Que cantabais como niños

de escuela, y que no queria escucharos. *Dian.* Eso ha dicho?

*Pol.* Si señora. *Dian.* Hay tal desprecio!

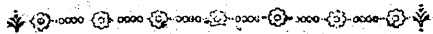
*Pol.* Es un bobo. *Dian.* Estoy sin juicio!

*Pol.* No hagás caso: *Dian.* Estoy mortal!

*Pol.* Que es un bárbaro. *Dian.* Eso mismo

me ha de obligar á rendirle, si muero por conseguirlo. *Vase.*

*Pol.* Buena vá la danza, Alcalde, y dá en la albarda el granizo.



### JORNADA TERCERA.

*Salen Cárlos, Polilla, Don Gaston y el de Bearne.* (cia)

*Gas.* Cárlos, nuestra amistad nos dá licencia de valernos de vos para este intento.

*Car.* Yasabeis, que es segura mi obediencia.

*Be.* En fe de eso os consulto el pensamiento.

*Pol.* Va de consulta, y salga la propuesta, que todo lo demas es molimiento.

*Be.* Ya vos sabeis, que no ha quedado fiesta, fineza, ostentacion, galantería, que no haya sido de los tres compuesta, para vencer la justa antipatía, que nos tiene Diana sin debella ni aun lo que debe dar la cortesía; pues habiendo salido vos con ella,

la obligacion y el uso de la suerte, por no favorecéros, atropella,

y la alegría del festin conviene enqueja de sus Damas, y en desprecio de nosotros, si el término se advierte,

y de nuestro decoro haciendo aprecio, masque de nuestro amor, nos ha obligado

solamente á vencer su desden necio, y al gusto quedará desempeñado

de los tres si la viesemos vencida de qualquier de todos al cuidado.

Para esto; pues, traemos prevenida, yo y D. Gaston la industria, ços dirémos,

que si á esta flecha no quedase herida, no queda ya camino que intentemos.

*Carl.* Qué es la industria?

*Gast.* Que para estos dias

todos por suerte ya Damas tenemos, prosigamos en las galanterías

todos, sin hacer caso de Diana, pues ella se excusó con sus porfias,

que si á ver llega su altivez, irana, por su desden su adoracion perdida,

si no de amante, se ha de herir de vana: y en conociendo indicios de la herida,

nuestras finezas han de ser mayores, hasta tenerla en su rigor vencida.

*Pol.* No es ese mal remedio; mas, señores, eso es lo mismo, que á qualquier doliente

el quitarle la cena los Doctores.

*Be.* Pero si no es medio suficiente, quando no alivie ó temple la dolencia,

sirve de que no crezca el accidente si á Diana la ofende la decencia

con que la festejamos, porfiarla solo será crecer su resistencia.

Ya no queda mas medio que dexarla, pues si la ley, que dió naturaleza,

no falta en ella, así hemos de obligarla:  
 porque en viendo perdida la fineza  
 la Dama, aun de aquel mismo q̄ aborrece,  
 sentido es natural en la belleza,  
 que la veneracion de que carece,  
 aunque el gusto cansado la desprecia,  
 la vanidad del alma la apetece;  
 y si le falta lo que el alma aprecia,  
 aunque lo calle allá su sentimiento,  
 la estará á solas condenando á necia;  
 y quando no se logre el pensamiento  
 de obligarla á querer, en que lo sienta  
 queda vengado bien nuestro tormento.

*Carl.* Lo que ofendido vuestro amor intenta  
 por dos causas de mí queda aceptado;  
 una, el ser fuerza que ella lo consienta  
 porque eso su desden no lla mandado,  
 y otra, que sin amor ese desvío  
 no me puede costar ningun cuidado.

*Bear.* Pues la palabra os tomo. *Carl.* Yo la fio.  
*Bea.* Y añ de Diana el nōbre á nuestro labio  
 desde aquí le prohíba el alvedrio.

*Gast.* Esé contra el desden es medio sabio.

*Carl.* Digo, que de mi parte lo prometo.

*Be.* Pues vos vereis vĕgado nuestro agravio.

*Gast.* Vamos, y aunque se ofenda su respeto,  
 en festejar las Damas prosigamos  
 con mas finezas. *Carl.* Yo el desvío acepto.

*Bear.* Pues si á un tiempo todos la dexamos,  
 ciérto será el vencerla. *Carl.* Así lo creo.

*Bear.* Vamos pues, Don Gastón.

*Gaston.* Bearne, vamos. (*Vanse.*)

*Bear.* Logrado habeis de ver nuestro deseo.

*Pol.* Señor, esta es braba traza,  
 y medida á tu deseo,  
 que esto es echarte el ojéo,  
 porque tú mates la caza.

*Carl.* Polilla, muger terrible!  
 que aun no quiera tan picada!

*Pol.* Señor, ella está abrasada,  
 mas rendirse no es posible:  
 ella te quiere, señor,  
 y dice que te aborrece;  
 mas lo que ira le parece,  
 es quinta esencia de amor:  
 porque quando una muger  
 de los desdenes se agravia,  
 bien puede llamarlo rabia,  
 mas es rabia por querer.

Dia y noche está trazando  
 como vengar su congoja;  
 mas no temas que te coja,  
 que ella te dará bien blando.

*Carl.* Qué dice de mí? *Pol.* Te acusa:

dice que eres un grosero,  
 desatento, majadero:  
 y yo, que entiendo la musa,  
 digo: Señora, es un loco,  
 un sacio; y ella despues  
 vuelve por tí, y dice: No es,  
 que ni tanto ni tan poco.  
 En fin, porque sus desvelos  
 no se logren, yo imagino,  
 que ahora toma otro camino,  
 y quiere picarte á zelos.

Conoce tú la varilla,  
 y si acaso te la echa,  
 disimula, y dí á la flecha,  
 riyendo: hagote cosquilla,  
 que ella se te vendrá al ruego.

*Carl.* Por qué? *Pol.* Porque aunq̄ se enoje  
 quien quando siembra no coge,

va á pedir limosna luego,  
 eso es, señor, evidencia:  
 Lope, el Fenix Español,  
 de los Ingenios el Sol,  
 lo dixo en ésta sentencia:  
 Quien tiene zelos y ofende,  
 qué pretende?

la venganza de un desden;  
 y si no le sale bien?  
 vuelve á comprar lo que vende.  
 Mas ya los Príncipes van  
 sus músicas previniendo.

*Carl.* Irme con ellos pretendo.

*Pol.* Con eso juego te dan.

*Carl.* Diana viene. *Pol.* Pues cuidado;  
 y escápate.

*Carl.* Voyme luego. (*Vase.*)

*Pol.* Vete, que si nos vé el juego,  
 perderémos lo envidado.

*Cantan dentro, y va saliendo Diana.*

*Música.* Pastores, Cintia me mata,  
 Cintia es mi muerte y mi vida,  
 yo de ver á Cintia vivo,  
 y muero por ver á Cintia.

*Dian.* Tanta Cintia! *Flor.* Es el reclamo  
 del Bearnés. *Dian.* Finezas necias!

*Pol.* Todo esto es ehar especias *ap.*  
al guisado de mi amo.

*Dian.* Por no ver estas contiendas  
de que á sus Damas alaben,  
deseo ya que se acaben  
aquestas Carnestolendas.

*Pol.* Eso es ya rigor tirano:  
dexa, señora querer  
si no quieres, que esto es ser  
el perro del Hortelano.

*Dian.* Pues no es cosa muy cansada  
oir músicas precisas  
de Cintas, Lauras, Fenisas  
cada instante? *Pol.* Si te enfada  
ver tu nombre en verso escrito,  
que han de hacer sino Cintear,  
Laurear y Fenisear?  
que Dianár es ya delito:

Y el Bearnés tau fino está  
con Cintia, que está en su pecho;  
que una gran décima ha hecho.

*Dian.* Y cómo dice? *Pol.* Allá vá:  
Cintia el Mandamiento quinto  
quebró en mí, como saeta;  
Cintia es la que á mí me aprieta,  
y yo soy de Cintia el cinto.  
Cintia y cinta no es distinto;  
y pues Cintia es semejante  
á cinta, soy fino amante,  
pues traygo cinta en la liga,  
y esta décima la diga  
Cintor el Representante.

*Dian.* Bien por cierto; mas ya suena  
otra música. *Pol.* Y galante.

*Dian.* Esta será de otro amante.

*Pol.* Rebutando está de pena. *ap.*

*Música.* No iguala á Fenix el Fenix,  
que si él muere y resucita,  
Fenisa dá vida y mata:  
mas que el Fenix es Fenisa.

*Dian.* Qué finos están! *Pol.* Jesus!  
muchacha, y aún mi pecho:  
oye la que á Laura he hecho.

*Dian.* También das músicas? *Pol.* Pues?  
Laura en rigor es laurel;  
y pues Laura á mí me plugo,  
yo tengo de ser besugo,  
por escavecharme en él.

*Dian.* Y Carlos no me pudiera

dar música á mí también?

*Pol.* Si llegara á querer bien,  
sin duda se te atreviera;  
mas él no ama, y tú el concierto  
de que te dexase hiciste,  
con que al punto que dixiste  
id con Dios, vió el Cielo abierto.

*Dian.* Que lo dixes así confieso;  
mas él porfiar debía,  
que aquí es cortés la porfia.

*Pol.* Pues cómo puede ser eso,  
si á las fiestas han de ir?  
y es desprecio de su fama  
no ir un Galan con su Dama:  
por qué no quieres salir?

*Dian.* Que pudiera ser, no infieres,  
que saliese yo con él?

*Pol.* Si señora; pero él  
sabe poco de poderes.

Mas ya Galanes y Damas  
á las fiestas van saliendo:  
cierto, que es un Mayo ver  
las plumas de los sombreros.

*Dian.* Todos vienen con sus Damas,  
y Carlos viene con ellos.

*Pol.* Señores, si esta muger, *ap.*  
viendo ahora este desprecio  
no se rinde á querer bien,  
ha de ahorcarse como hay Credo.  
*Salen todos los Galanes con sus Damas,  
y ellas y ellos con sombreros y plumas.*

*Música.* A festejar sale amor  
sus dichosos prisioneros,  
dando plumas sus penachos  
á sus harpones soberbios:

*Bear.* Príncipes, para picarla,  
es este el principal medio.

*Gast.* Mostrarnos finos importa.

*Carl.* Mi fineza es el despego.

*Bear.* Cada instante, Cintia hermosa,  
me olvido de que soy vuestro,  
porque no creo á mi suerte  
la dicha que la merezco.

*Cint.* Mas yo dudo, pues presumo,  
que el ser tan fino es empeño  
del día y no del amor.

*Bear.* Salir del día deseo,  
por venceros esa duda.

*Gast.* Y vos; si dudais lo mesmo,



vereis pasar mi fineza  
á los mayores extremós,  
quando solo deuda sea  
de la fe con que os venero.

*Dian.* Nadie se acuerda de mí.

*Pol.* Yo por ninguno lo siento,  
sino por aquel menguado  
de Carlos, que es un soberbio;  
tiene él algo mas, que ser  
muy galan y muy discreto,  
muy liberal y valiente,  
y hacer muy famosos versos,  
y ser un Príncipe grande?  
pues qué tenemos con eso?

*Bearn.* Conde de Fox, no perdamos  
tiempo para los festejos,  
que tenemos prevenidos.

*Gaston.* Tan feliz dia logremos.

*Dian.* Qué tiernos van!

*Pol.* Son menguados.

*Dian.* Pues es malo el estar tiernos?

*Pol.* Si, que es cosa de capones.

*Bearn.* Proseguid el dulce acento,  
que nuestra dicha celebra.

*Carl.* Yo seré iman de sus ecos.

*Vanse pasando por delante de Diana,  
sin reparar en ella.*

*Música.* A festejar sale Amor  
sus dichosos prisioneros, &c.

*Dian.* Qué finos van y qué graves!

*Pol.* Sabes qué parecen estos?

*Dian.* Qué? *Pol.* Priorses y Abadesas.

*Dian.* Y Carlos se vá con ellos:

solo de él sientó el desdén;

pero de abrasarle á zelos

es esta buena ocasion:

llámale tú. *Pol.* Ha Caballero.

*Carl.* Quién llama? *Pol.* Appropinquo  
ad parlandum.

*Carl.* Con quién? *Pol.* Mecum.

*Carl.* Pues para eso me llamas,  
quando ves que voy siguiendo  
este acento enamorado?

*Dian.* Vos enamorado? bueno,  
y de quién lo estais? *Carl.* Señora,  
tambien yo aquí Dama llevo.

*Dian.* Qué Dama? *Carl.* Mi libertad,  
que es á quien yo galanteo.

*Dian.* Cierto que me habia dado *ap.*  
gran susto. *Pol.* Bueno va eso:  
ya está mas allá de Illescas  
para llegar á Tolédo.

*Dian.* La libertad es la Dama?  
buen gusto teneis por cierto.

*Carl.* En siendo gusto, señora,  
no importa, que no sea bueno,  
que la voluntad no tiene  
razon para su deseo.

*Dian.* Pero ahí no hay voluntad.

*Carl.* Sí hay tal. *Dian.* O yo no la entiendo:  
ó no la hay, que no se puede  
dar voluntad sin sugeto.

*Carl.* El sugeto es el no amar,  
y voluntad hay en esto,  
pues si quiero no querer,  
ya quiero lo que no quiero.

*Dian.* La negacion no da sér,  
que solo el entendimiento  
le da al ente de razon  
un sér fingido y supuesto;  
y así es esa voluntad;  
pues sin causa no hay efecto.

*Carl.* Vos, señora, no sabeis  
lo que es querer; y así en esto  
será lisonja deciros,  
que ignorais el argumento.

*Dian.* No ignoro tal, que el discurso  
no ha menester los efectos  
para conocer las causas,  
pues sin la experiencia de ellos  
las ve la Filosofia;  
pero yo ahora lo entiendo  
con experiencia tambien.

*Carl.* Pues vos quereis? *Dian.* Lo deseo.

*Pol.* Cuidado, que va apuntando  
la varita de los zelos;  
úntate muy bien las manos  
con aceyte de desprecios,  
no se te pegue la liga.

*Diana.* Si este tiene entendimiento, *ap.*  
se ha de abrasar, ó no es hombre.

*Pol.* Eso fuera á no estar hecho  
el defensivo y pegado.

*Carl.* De otros estoy suspenso.

*Dian.* Carlos, yo he reconocido,  
que la opinión que yo llevo,



es ir contra la razon,  
 contra el útil de mi Reyno,  
 la quietud de mis vasallos,  
 la duracion de mi Imperio.  
 Viendo estos inconvenientes,  
 he puesto á mi pensamiento  
 tan forzosos silogismos,  
 que le he vencido con ellos.

Determinada á casarme,  
 apenas cedió el ingenio  
 el poder de la verdad  
 su sofisticado argumento,  
 quando ví, al abrir los ojos,  
 que la nube de aquel yerro  
 le habia quitado al alma  
 la luz del conocimiento.

El Príncipe de Bearne,  
 mirado sin pasion:-- *Pol.* Zelos,  
 al aceyte, que traen liga.

*Dian.* Es tan galan Caballero,  
 que merece la atencion  
 mia, que tanto lo encarezco:  
 por su sangre no hay ninguno  
 de mayor merecimiento;  
 por su parte no le iguala  
 el mas galan, mas discreto.  
 Lo afable en los agasajos;  
 lo humilde en los rendimientos,  
 lo primoroso en finezas,  
 lo generoso en festejos,  
 nadie lo tiene como él.  
 Corrida estoy de que un yerro  
 me haya tenido tan ciega,  
 que no viese lo que veo.

*Carl.* Polilla, aunque sea fingido,  
 vive Dios, que estoy muriendo.

*Pol.* Aceyte, pese mi alma,  
 aunque te manches con ello.

*Dian.* Y así, Carlos, determino  
 casarme; mas ántes quiero,  
 por ser tan discreto vos,  
 consultaros este intento.

No os parece el de Bearne,  
 que será el mas digno dueño  
 que dar puedo á mi Corona?  
 que yo por el mas perfecto  
 le tengo de todos quantos  
 me asisten: qué sentís de ello?

Parace que os demudais.  
 extrañais mi pensamiento?  
 Bien he logrado la herida, *ap.*  
 que del semblante lo infiero:  
 todo el color ha perdido;  
 eso es lo que yo pretendo.

*Pol.* Ha señor. *Carl.* Estoy sin alma.

*Pol.* Sacúdete, majadero,  
 que te se pega la liga.

*Diana.* No me respondeis? qué es eso?  
 pues de qué os habeis turbado?

*Carl.* Me he admirado por lo ménos.

*Diana.* De qué? *Carl.* De que yo pensaba,  
 que no pudo hacer el Cielo  
 dos sugetos tan iguales,  
 que estén á medida y peso  
 de unas mismas qualidades  
 sin diferencia compuestos,  
 y lo estoy viendo en los dos,  
 pues pienso, que estamos hechos  
 tan debaxo de una causa,  
 que yo soy retrato vuestro:  
 cuánto ha, señora, que vos  
 teneis ese pensamiento?

*Dian.* Dias ha que está trabada  
 esta batalla en mi pecho,  
 y desde ayer me he vencido.

*Carl.* Pues aqueso mismo tiempo  
 ha que estoy determinado  
 á querer, ello por ello:  
 y tambien mi ceguedad  
 me quitó el conocimiento  
 de la hermosura que adoro:  
 digo que adorar deseo,  
 que cierto que lo merece.

*Dian.* Sin duda logré mi intento: *ap.*  
 pues bien podeis declararos,  
 que yo nada os he encubierto.

*Carl.* Si señora, y aun hacer  
 vanidad por el acierto:  
 Cintia es la Dama.

*Dian.* Quién? Cintia?

*Pol.* Ha buen hijo! como diestro,  
 herir por los mismos filos,  
 que esa es doctrina del negro.

*Carl.* No os parece que he tenido  
 buena eleccion en mi empleo?  
 porque ni mas hermosura,

ni mejor entendimiento  
jamás en muger he visto:  
Aquel garbo, aquel sosiego,  
su agrado, no hace dichosa  
mi pasión? qué sentís de ello?  
Parece que os he enojado.

*Dia.* Todá me ha cubierto un yelo. *ap.*

*Car.* No respondeis? *Dia.* Me ha dexado  
suspensa el veros tan ciego,  
porque yo en Cintia no he hallado  
alguno de esos extremos:  
ni es agradable, ni hermosa  
ni discreta, y ese es yerro  
de la pasión. *Carl.* Hay tal cosa?  
hasta ahí nos parecemos.

*Di.* Por qué? *Car.* Porque á vos de Cintia  
se os encubre el rostro bello:  
y del de Bearne á mí  
lo galap se me ha encubierto:  
con que somos tan iguales,  
que decimos mal á un tiempo,  
yo, de lo que vos queréis,  
y vos, de lo que yo quiero.

*Diana.* Pues si es gusto, cada uno  
siga el suyo. *Carl.* Malo es esto.

*Pol.* Encima viene la tuya,  
no se te dé nada de eso.

*Carl.* Pues ya con vuestra licencia,  
iré, señora, siguiendo  
aquel eco enamorado,  
que el disfrazaros mi intento  
fué temor que ya he perdido,  
sabiendo, que mi deseo,  
en la ocasión y el motivo,  
es tan parecido al vuestro.

*Diana.* Vais á verla? *Carl.* Si señora.

*Diana.* Sin mi estoy! qué es esto, cielos?

*Pol.* Para largo, que la pierde.

*Carl.* A Dios, señora. *Diana.* Teneos,  
aguardad: por qué ha de ser  
tan ciego un hombre discreto,  
que ha de oponer un sentido  
á todo un entendimiento?

Qué tiene Cintia de hermosa?  
qué discurso, qué conceptos  
os la han fingido discreta?  
qué garbo tiene? qué aseó?

*Pol.* Cinco, seis y encaxe; cuenta,

señor, que la va perdiendo  
hasta el codo. *Carl.* Qué decís?

*Dian.* Que ha sido mal gusto el vuestro.

*Carl.* Malo, señora? allí va  
Cintia, miradla de lejos,  
y veréis quantas razones  
dá su hermosura á mi acierto.  
Mirad en lazos prendido  
aquel hermoso cabello,  
y si es justo, que en él sea  
yo el rendido y él el preso.  
Mirad en su frente hermosa  
como junta el rostro bello,  
bebiendo luz á sus ojos  
Sol, Luna, Estrellas y Cielo.  
Y en sus dos soles, mirad  
si es digno y dichoso el yerro,  
que hace esclavos á los míos,  
aunque ellos sean los negros.  
Mirad el sangriento labio,  
que fino coral vertiendo,  
parece que se ha teñido  
en la herida que me ha hecho.  
Aquel cuello de cristal,  
que por ser de garza el cuello,  
al cielo de su hermosura  
osa llegar con el vuelo.  
Aquel talle tan delgado,  
que yo pintarle no puedo,  
porque es el mas delicado  
que todos mis pensamientos.  
Yo he estado ciego, señora,  
pues solo ahora le veo,  
y del pesar de mi engaño  
me paso á loco de ciego,  
pues no he reparado aquí  
en tan grande desacierto,  
como alabar su hermosura  
delante de vos; mas de esto  
perdon os pido y licencia  
de ir á pedirselo luego  
por esposa á vuestro padre,  
ganando también á un tiempo  
del Príncipe de Bearne  
las albricias de ser vuestro. *Vase.*

*Diana.* Qué es esto, dureza mía?  
un volcan tengo en mi pecho:  
qué llama es esta, que el alma

me abrasa? yo estoy ardiendo.

*Pol.* Alto, ya cayó la breva,  
y dió en la boca por yerro.

*Diana.* Caniquí? *Pol.* Señora mía,  
(hay tan grande atrevimiento!)  
por qué con él no envestiste,  
y arrancaste á este necio  
todas las barbas á araños?

*Diana.* Yo pierdo el entendimiento.

*Pol.* Pues pierde tambien las uñas.

*Diana.* Caniquí, este es un incendio.

*Pol.* Eso no es sino bramante.

*Diana.* Yo arrastrada de un soberbio?  
yo rendida de un desvío?  
yo sin mí? *Pol.* Señora, quedo,  
que eso parece querer?

*Dia.* Qué es querer? *Pol.* Serán torreznos.

*Diana.* Qué decis? *Pol.* Digo de amor.

*Diana.* Cómo amor?

*Pol.* No sino huevos.

*Diana.* Yo amor?

*Pol.* Pues qué sientes tú?

*Diana.* Una rabia y un tormento:  
no sé qué mal es aqueste.

*Pol.* Venga el pulso y lo veremos.

*Diana.* Déxame no me enfurezcas,  
que es tanto el furor que siento,  
que aun á mí no me perdono.

*Pol.* Ay señora! vive el Cielo,  
que se te ponen azules  
las venas, y es mal agüero.

*Diana.* Pues de aqueso que se infiere?

*Pol.* Que es pujamiento de zelos.

*Diana.* Qué decis, loco, villano,  
atrevido sin respeto?

zelos yo? qué es lo que dices?  
vete de aquí, vete luego.

*Pol.* Señora:-

*Diana.* Vete, atrevido,  
ó haré, que te arrojen luego  
de una ventana. *Pol.* Agua vá: ap.  
voyme, señora, al momento,  
que no soy para vaciado:  
Madre de Dios, qual la dexo!  
Voyme, que donde hay pañal,  
el Caniquí tiene riesgo. *Vase.*

*Dia.* Fuego en mi corazón? no, no lo creo:  
siendo de mármol, en mi pecho elado

pudo encenderse? no, miente el cuidado:  
pero cómo lo digo, si lo veo?

Yo deseo vencer por mi trofeo  
un desden; pero si es quisí me ha abrasado  
fuego de amor, ¿mucho me haya etrado  
donde abrieron las puertas al deseo?  
De este peligro no advertí el indicio,  
pues para echar el fuego en otra casa,  
le encendí, y en la mia hizo su oficio.  
No admire, pues, mi pecho lo que pasa,  
que quien quiere encender un edificio,  
suele ser el primero que se abrasa.

*Sale el Duque de Bearne.*

*Bear.* Gran victoria he conseguido,  
si mi dicha es cierta ya;  
mas aquí Diana está:  
á vuestras plantas rendido,  
señora, perdon os pido  
de venir tan arrojado  
con la nueva que me han dado,  
que yo pienso, que aun es pcco,  
siendo vuestro, el venir loco  
de un favor no imaginado.

*Diana.* No os entiendo, hablais conmigo?  
qué favor decis?

*Bear.* Señora,  
el de Urgél me ha dicho ahora,  
que de ello ha sido testigo,  
de que yo el laurel consigo  
de ser vuestro. *Dian.* Necio fué,  
si os dixó lo que no sé,  
y vos si lo habeis creído.

*Bearn.* Ya lo dudó mi sentido;  
mas quien lo creyó es mi fe,  
que como milagro fuera  
de vos el tener piedad,  
os negara el ser Deydad,  
si mi amor no lo creyera.  
En el pecho que os venera,  
haber mas fe, es mas trofeo;  
y pues se ha sido el desco  
de imaginaros Deydad,  
perdonad mi necedad,  
por la fe con que lo creo.

*Diana.* Pues no es mas atrevimiento  
creeros digno de mi amor?

*Bearn.* No, que vos con el favor  
podeis dar merecimiento,

y en esto mi pensamiento,  
antes que en mí el merecer,  
creyó de vos el poder.

*Dian.* Y él os ha dicho ese error?

*Beat.* Si señora. *Dian.* Eso es peor, ap.  
que lo que acaba de hacer:  
porque supone estar yo  
despreciada y él amante,  
pues al Príncipe al instante  
el aviso le llevó,  
que él nunca lo hiciera, no,  
si á mí me quisiera bien:  
Amor, la furia detén,  
pues ya mi pecho has postrado,  
que en él este hombre ha labrado  
el desden con el desden.

*Beat.* Señora, yo el modo erré  
de aceptar vuestro favor,  
y lo que fuera mejor,  
enmendado el yerro, iré  
á vuestro padre, y diré  
la gracia que os he debido,  
y rogaré agradecido,  
que interceda en mi pasión  
por mi dicha, y el perdón  
de haber andado atrevido. *Vas.*

*Dian.* Qué es esto que me sucede?  
yo me quemó, yo me abraso:  
mas si es venganza de Amor,  
por qué su rigor extraño?  
Esto es amor, porque el alma  
me lleva el desden de Carlos.  
Aquel yelo me ha encendido,  
que Amor, su Deidad mostrando,  
por castigar mi dureza,  
ha vuelto la nieve en rayos.  
Pues qué he de hacer (ay de mí!)  
para enmendar este daño,  
que en vano el pecho resiste?  
el remedio es confesarlo:  
Qué digo? yo publicar  
mi delito con mi labio?  
yo decir, que quiero bien?  
Mas Cintia viene, el recato  
de mi decoro me valga,  
que tanto tormento paso  
en el ardor que padezco,  
como en haber de callarlo.

*Salen Cintia y Laura.*

*Cint.* Laura, no creo mi dicha.

*Laur.* Pues la tienes en la mano,  
lógjala, aunque no la creas.

*Cint.* Diana, el justo agasajo,  
que por ser tu sangre yo,  
te he debido, ahora aguardo,  
que sea con tu favor  
el que requiere mi estado:  
Carlos, señora, me pide  
por esposa, y en él gano  
un logro para el deseo,  
para mi nobleza un lauro.  
Enamorado de mí,  
pide, señora, mi mano,  
solo tu favor me falta  
para la dicha que aguardo.

*Dian.* Esto es justicia de Amor:  
uno tras otro el agravio!  
ya no me doy por vencida?  
qué más quieres, Dios tirano?

*Cint.* No me respondes, señora?

*Dian.* Estaba, Cintia, mirando  
de qué modo es la fortuna  
en sus inciertos casos.  
Anhela un pecho infeliz  
con dudas y sobresaltos,  
diligencias y deseos,  
por un bien imaginado:  
solo porque le desea,  
huye de él, y es tan ingrato,  
que de otro, que no le busca,  
se va á poner en la mano.  
Yo de su desden herida,  
procuré rendir á Carlos,  
obliguéle con favores,  
hice finezas en vano.  
Siempre en él hallé desvío,  
y sin buscarle tu halago,  
lo que huyó de mi deseo,  
se va á rendir á tus brazos.  
Yo estoy ciega de ofendida,  
y el favor que me has rogado,  
que te dé, te pido yo  
para vengar ese agravio.  
Llore Carlos tu desprecio,  
sienta su pecho tirano  
la llama de tu desvío,



*El Desden con el Desden.*

pues yo en la suya me abraso.

Véngame de su soberbia,  
hállete su amor de mármol:  
pene, suspire y padezca  
en tu desden, y llorando,  
sufrá:- *Cint.* Señora, qué dices?

Si él conmigo no es ingrato,  
por qué he de dar yo castigo  
á quien me hace un agasajo?

Por qué me has de persuadir  
lo que tú estás condenando?

Si en él su desden no es bueno,  
tambien en mí será malo:  
yo le quiero, si él me quiere.

*Dian.* Qué es quererle? tú de Cárlos  
amada y yo despreciada?

Tú con él casarte, quando  
del pecho se está saliendo  
el corazon á pedazos?

Tú logrando sus cariños,  
quando su desden elado,  
trocados efecto y causa,  
abrasa mi pecho á rayos?

Primero, viven los Cielos,  
fueran las vidas de entrambos  
asunto de mi venganza,

aunque con mis propias manos  
sacara á Cárlos del pecho,  
donde á mi pesar ha entrado,  
y para morir con él,

mátara en mí su retrato.

Cárlos casarse contigo,  
quando yo por él me abraso,  
quando adoro su desvío,

y su desden idolatro?

Pero qué digo (ay de mí!) *ap.*  
yo así mi decoro ultrajo?

Miente mi labio atrevido,  
miente; mas él no es culpado,  
que si está loco mi pecho,

cómo ha de estar cuerdo el labio?

Mas yo me rindo al dolor,  
para hacer de uno dos daños?

Muerá el corazon y el pecho,  
y viva de mi recato

la entereza: *Cintia* amiga,  
si á tí te pretende Cárlos,  
si dá amor á tu descuido,

lo que niega á mi cuidado,  
cásate con él y logra  
casto amor en dulces lazos.

Yo solo quise vencerle,  
y este fué un empeño vano  
de mi altivez, que ya veo  
que fué locura intentarlo,  
siendo accion de la fortuna;  
pues como se ve en sus casos,  
siempre consigue el dichoso  
lo que intenta el desdichado.

El ser querida una Dama  
de quien desea, no es lauro,  
sino dicha de su estrella;  
y quando yo no lo alcanzo,  
no se infiere, que no tengo  
en mi hermosura y mi aplauso  
partes para merecerlo,  
sino suarte para hallarlo.

Y pues yo no la he tenido  
para lo que he deseado,  
lógjala tú que la tienes,  
dale de esposa la mano,  
y triunfe tu corazon  
de sus rendidos halagos.

Enlace:- pero qué digo?  
que me estoy atravesando *ap.*  
el corazon; no es posible  
resistir á lo que paso.

Toda el alma se me abrasa:  
para qué, Cielos, lo callo,  
si por los ojos se asoma  
el incendio que disfrazo?

Yo no puedo resistirlo,  
pues quando lo mienta el labio.  
cómo ha de encubrir el fuego,  
que el humo está publicando?

*Cintia*, yo muero, el delito  
de mi desden me ha llevado  
á este mortal precipicio

por la senda de mi engaño.

El Amor, como Deydad,  
mi altivez ha castigado,  
que es niño para las burlas,  
y Dios para los agravios.

Yo quiero, en fin, ya lo dixé,  
y á tí te lo he confesado,  
á pesar de mi decoro,

porque tienes en tu mano el triunfo que yo deseo: mira si habiendo pasado por la afrenta del decirlo, te estará bien el dexarlo. *Vase.*

*Laur.* Jesús! el cuento del loco él por él está pasando.

*Cint.* Qué dices, Laura? qué dices?

*Laur.* Viendo prohibido el plato, Diana se hartó de amor, y del desden ha sanado.

*Cint.* Ay Laura! pues qué he de hacer?

*Laur.* Qué, señora? asegurarlo; y al de Bearne, que es fixo, no soltarle de la mano hasta ver en lo que para.

*Cint.* Calla, que aquí viene Cárlos.

*Salen Polilla y Cárlos.*

*Pol.* Las unciones del desprecio, señor, la vida la han dado: gran cura hemos hecho en ella!

*Carl.* Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

*Pol.* Haz cuenta, que ya está sana, porque queda babeando.

*Carl.* Y has conocido que quiere?

*Pol.* Cómo querer? por San Pablo, que me vine huyendo de ella, porque la ví querer tanto, que temí que echase el resto, y me destruyese. *Cint.* Cárlos?

*Carl.* Cintia hermosa?

*Cint.* Vuestra dicha logra ya triunfo mas alto, que el que en mi mano pretende; vuestro descuido ha triunfado del desden, que no ha vencido en Diana el agasajo de los Príncipes amantes: ella os quiere, y yo me aparto de mi esperanza por ella y por vos, si es vuestro el lauro.

*Carl.* Qué es lo que decís, señora?

*Cint.* Que ella me lo ha confesado. *Vas.*

*Pol.* Toma si purga: señor, no hay en la Botica emplastro para las mugeres locas, como un parche de mal trato; mas aquí su padre viene,

y los Príncipes: al caso, señor, y aunque esté rendida, declárate con resguardo.

*Salen el Conde de Barcelona y los príncipes.*

*Cond.* Príncipe, vos me daistá buena nueva, ¿es justo q os lo acepte; y aunque os deba lo que á vuestra persona, pago en dáros mi hija y mi Corona.

*Gast.* Pues aunq yo, señor, no haya tenido la dicha, que Bearne ha conseguido, siempre estaré contento de que él haya logrado el vencimiento, que tanto he deseado, por la parte que debe á mi cuidado, y el parabien te doy de este trofeo.

*Carl.* Y tambien te admitid de mi deseo.

*Bearn.* Cárlos, yo le recibo, y el mio os apercibo, pues en Cintia lograis tan digno dueño, que envidiara el empeño á no lograr el mio. (rio)

*Al paño Dian.* Dóde me lleva el loco desva- de mi pasion? Yo estoy muriendo, Cielos, de envidias y de zelos, mas los Príncipes todos se han juntado y mi padre con ellos: sin alma llevo á vellos; pues si su fin no alcanza, yo tengo de morir con mi esperanza.

*Cond.* Cárlos, pues vos pedís á mi sobrina, yo, pagando el deseo que os inclina, os ofrezco su mano; y pues tanto sosiego en esto gano, háganse juntas todas las bodas de Diana, y vuestras bodas.

*Dia.* Cielos, yo estoy mi muerte imaginádo.

*Pol.* Señor, Diana allí te está escuchando, y has menester un modo muy discreto de declarárete, porque tenga efecto, que va con condiciones el partido, y si yerras el cabe, vas perdido.

*Carl.* Yo, señor, á Barcelona vine mas, que á pretender, á festejar de Diana la hermosura y el desden; y aunque es verdad, que de Cintia el hermoso resicler

*El Desden con el Desden.*

ananció en mi deseo  
 á la luz del querer bien:  
 la enterza de Diana,  
 que tan de mi genio fué,  
 ha ganado en mi alvedrio  
 tanto imperio ; que no haré  
 cosa , que no sea su gusto  
 porque la hermosa altivez  
 de su desden , me ha obligado  
 á que yo viva por él:  
 y puesto que haya pedido  
 mi amor á Cintia , ha de ser  
 siendo así su voluntad,  
 pues la mia suya es.

*Conde.* Pues quién duda, que Diana  
 de eso muy contenta esté?

*Pol.* Eso lo dirá su Alteza  
 por hacerme á mí merced.

*Salé Diana.*

*Dian.* Si dirá ; pero , señor,  
 vos contento no estareis,  
 si yo me caso , que sea  
 con qualquiera de los tres?

*Cond.* Si , que todos son iguales.

*Dian.* Y vosotros quedareis  
 de mi eleccion ofendidos?

*Bearn.* Tu gusto , señora , es ley.

*Gast.* Y todos la obedecemos.

*Dian.* Pues el Príncipe ha de ser  
 quien dé á mi prima Luciano,  
 y quien á mí me la dé,  
 el que vencer ha sabido  
 el Desden con el Desden.

*Carl.* Y quién es ese?

*Dian.* Tú solo.

*Carl.* Dame ya los brazos , pues.

*Pol.* Y mi bendicion os cayga  
 por siempre jamas , amen.

*Bear.* Pues esta , Cintia , es mi mano.

*Cint.* Contenta quedo tambien.

*Laur.* Pues tú , Caniquí , eres mio.

*Pol.* Sacúdanse todos bien,  
 que no soy sino Polilla:  
 mamóla vuesa merced:

Y con esto , y con un vitor,  
 que pide humilde y cortes  
 el Ingenio , aquí se acaba  
 el Desden con el Desden.

# FIN.

EN VALENCIA: en la Imprenta de José Ferrer de Or-  
 ga , en donde se hallará esta , y otras de di-  
 ferentes Títulos. Año 1813.

